Libros Tauro
www.LibrosTauro.com.ar

EL EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN+

La palabra de Dios se hizo hombre

1,1 +En el principio era el *Verbo,* y frente a Dios era el *Verbo,* y el *Verbo* era Dios:
1,2 El estaba frente a Dios al principio.
1,3 Por El se hizo todo y nada llegó a ser sin El.
1,4 Lo que llegó a ser, tiene vida en El, y para los hombres esta vida es luz.
1,5 La luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no pudieron vencer la luz.
1,6 Vino un hombre de parte de Dios: éste se llamaba Juan.
1,7 Vino para dar testimonio; vino como testigo de la luz, para que, por él, todos creyeran.
1,8 No era él la luz, pero venía como testigo de la luz.
1,9 Porque la luz llegaba al mundo, la luz verdadera que ilumina a todo hombre.
1,10 Ya estaba en el mundo, y por El se hizo el mundo, este mundo que no lo conoció.
1,11 Vino a su propia casa y los suyos no lo recibieron.
1,12 Pero a todos los que lo recibieron, les concedió ser hijos de Dios: éstos son los que creen en su Nombre.
1,13 Pues aquí: se nace sin unión física, ni deseo carnal, ni querer de hombre: éstos han: nacido de Dios.
1,14 Y el *Verbo* se hizo carne, y habitó entre nosotros: hemos visto su Gloria, la que corresponde al Hijo Unico cuando su Padre lo glorifica. En él estaba la plenitud del Amor y de la Fidelidad.
1,15 Juan le dio testimonio, pues proclamó: «Es éste del que les decía: El viene después de mí, pero ya está delante de mí, porque era antes que yo.»
1,16 Esa plenitud suya es de la que todos recibimos en una sucesión de gracias y favores.
1,17 Dios nos había dado la Ley, por medio de Moisés, pero, por Cristo Jesús, llegó el Amor y la Fidelidad.
1,18 A Dios, nadie lo ha visto jamás; pero está el Hijo, el Unico, en el seno del Padre: El lo dio a conocer.

PRIMERA PARTE: JESUS SE DA A CONOCER POR SUS SEÑALES

Juan Bautista presenta a Jesús, el «Cordero de Dios»

1,19 +Este es el testimonio de Juan respecto de Jesús. Los judíos de Jerusalén habían enviado donde Juan a algunos sacerdotes y levitas para que le preguntaran: «¿Quién eres tú?
1,20 Juan aceptó decírselo y no lo negó. Declaró: «Yo no soy el Cristo.»
1,21 Le dijeron: «Entonces, ¿quién eres?, ¿Elías?» Contestó: «Yo no soy Elías.» Le dijeron: «¿Eres el Profeta?»
1,22 Contestó: «No.» Le preguntaron de nuevo: «Dinos quién eres, para que llevemos una respuesta a los que nos han enviado. ¿Qué dices de ti mismo?»

1,23 Juan contestó: *«Yo soy la voz del que grita en el desierto: Enderecen el camino del Señor,* como lo anunció el profeta Isaías.»
1,24 Los enviados eran del grupo de los fariseos.
1,25 Le hicieron esta pregunta: «¿Por qué bautizas entonces si no eres el Cristo, ni Elías, ni el Profeta?»
1,26 Les contestó Juan: «Yo bautizo con agua, pero hay uno en medio de ustedes, a quienes no conocen.
1,27 El viene detrás de mí, y yo no merezco soltarle la correa de la sandalia.»
1,28 Esto sucedió en Betabará, al otro lado del río Jordán, donde Juan bautizaba.
1,29 Al día siguiente, Juan vio a Jesús que le venía al encuentro y exclamó: «Ahí viene el Cordero de Dios, el que carga con el pecado del mundo.
1,30 De él yo decía: Detrás de mí viene un hombre que ya está delante de mí, porque existía antes que yo.
1,31 Yo no lo conocía; pero mi misión y mi bautismo con agua eran para él, para que él se diera a conocer a Israel.»
1,32 Y Juan dio este testimonio: «He visto al Espíritu bajar del cielo como paloma y quedarse sobre él.
1,33 Yo no lo conocía, pero Dios, que me envió a bautizar con agua, me dijo también: Verás al Espíritu bajar sobre aquel que ha de bautizar con el Espíritu Santo, y se quedará en él.
1,34 ¡Y yo lo he visto! Por eso puedo decir que éste es el Elegido de Dios»

Jesús llama a sus primeros discípulos

1,35 [+]Al día siguiente, de nuevo estaba allí Juan con dos de sus discípulos.
1,36 Al ver que Jesús iba pasando, dijo: «Ese es el Cordero dé Dios.»
1,37 Cuando lo oyeron esos dos discípulos, siguieron a Jesús.
1,38 Se volvió Jesús y, al ver que lo seguían, les preguntó: «¿Qué buscan?» Le contestaron: «Rabbí (o sea, Maestro), ¿dónde vives?»
1,39 Jesús les dijo: «Vengan y verán.» Fueron y vieron dónde vivía. Eran como las cuatro de la tarde y se quedaron con él el resto del día.
1,40 Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de estos dos que siguieron a Jesús por la palabra de Juan.
1,41 Andrés fue a buscar primero a su hermano Simón y le dijo: «Hemos encontrado al Mesías, al Cristo.»
1,42 y se lo presentó a Jesús. Jesús miró fijamente a Simón y le dijo: «Tú eres Simón, hijo de Juan: te llamarás Kefas», lo que quiere decir Piedra.
1,43 Al día siguiente, Jesús resolvió partir hacia Galilea. Se encontró con Felipe y le dijo: «Sígueme.»
1,44 Felipe era de Betsaida, el pueblo de Andrés y de Pedro.
1,45 Felipe se encontró con Natanael y le dijo: «Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la Ley y también los profetas. Es Jesús, el hijo de José de Nazaret»
1,46 Natanael le replicó: «Pero ¿qué cosa buena puede salir de Nazaret?» Felipe le contestó: «Ven y verás.»
1,47 Cuando Natanael llegaba donde Jesús; éste dijo de él:' «Ahí viene un verdadero israelita de corazón sencillo.»
1,48 Natanael le preguntó: «¿De cuándo acá me: conoces?» Jesús le respondió: «Antes; que Felipe te llamara, cuando estabas bajo la higuera, ahí te conocí.»
1,49 Natanael exclamó: «Maestro, ¡tú eres el Hijo de. Dios!, ¡Tú eres el Rey de Israel!»
1,50 Jesús le dijo: «Tú crees, porque te he dicho: Te vi bajo la higuera. Verás cosas mayores que éstas.
1,51 De verdad les digo: ustedes verán los cielos abiertos y a los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo del Hombre.»

El primer milagro, en las bodas de Caná

2,1 [+]A los tres días se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y la madre de Jesús era de la fiesta.
2,2 También fue invitado a las bodas Jesús con sus discípulos.
2,3 Se acabó el vino de las bodas y se quedaron: sin vino. Entonces la madre de Jesús le dijo: «No tienen vino.»
2,4 Jesús respondió: «Mujer, ¿cómo se te ocurre? Todavía no ha llegado mi Hora.»
2,5 Su madre dijo a los sirvientes. «Hagan todo lo que él les mande.»
2,6 Había allí seis jarrones de piedra, de los que sirven para los ritos de la purificación de los judíos, de unos cien litros de capacidad cada uno.

2,7 Jesús indicó a los sirvientes: «Llenen de agua esas tinajas.» Y las llenaron hasta el borde.
2,8 «Saquen ahora, les dijo, y llévenle al mayordomo.» Y ellos se lo llevaron.
2,9 El mayordomo probó él agua cambiada en vino, sin saber de dónde lo habían sacado; los sirvientes sí que lo sabían, pues habían sacado el agua. Llamó al esposo
2,10 Y le, dijo: «Todo el mundo pone al principio el vino mejor, y cuando todos han bebido bastante, se sirve un vino inferior; pero tú has dejado el mejor vino para el final.»
2,11 Esta señal milagrosa fue la primera, y Jesús la hizo en Caná de Galilea: Así manifestó su Gloria y sus discípulos creyeron en él.
2,12 +Después de esto, Jesús bajó a Cafarnaúm y con él su madre, sus hermanos, y sus discípulos. Y permanecieron allí solamente algunos días.

Jesús expulsa del templo a los vendedores

2,13 +Se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén.
2,14 Encontró en el Templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y también a los cambistas, sentados detrás de sus mesas.
2,15 Hizo un látigo con cuerdas y los echó a todos fuera del Templo con ovejas y bueyes, y derribó las mesas desparramando el dinero por el suelo.
2,16 A los que vendían palomas les dijo: «Saquen eso de aquí y no hagan de la Casa de mi Padre un lugar de negocios.»
2,17 Sus discípulos se acordaron de lo que está. escrito: *«Me devora el celo de tu Casa.»*
2,18 Los judíos intervinieron: «¿Qué señal milagrosa nos muestras para justificar lo que haces?»
2,19 Jesús respondió: «Destruyen este templo y yo lo reedificaré en tres días.»
2,20 Ellos contestaron: «Ya demoraron cuarenta y seis años en la construcción de este templo. Y tú, ¿piensas reconstruirlo en tres días?»
2,21 En realidad, Jesús hablaba de este otro Templo que es su cuerpo.
2,22 Solamente cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos recordaron lo que él había dicho y creyeron tanto en la Escritura como en estas palabras de Jesús.
2,23 Jesús se quedó en Jerusalén durante la fiesta de la Pascua, y muchos creyeron en él al ver las señales milagrosas que hacía. Pero Jesús no se fiaba de ellos, porque los conocía a todos
2,24 y no necesitaba que alguien le informara de los otros, porque él sabía lo que hay en el hombre.

Jesús y Nicodemo: hay que nacer de nuevo

3,1 +Entre los fariseos había un persosaje judío llamado Nicodemo. Este fue de noche a ver a Jesús y le dijo:
3,2 «Rabbí, nosotros sabemos que has venido de parte de Dios como maestro, porque nadie puede hacer señales milagrosas como las que tú haces, a no ser que Dios esté con él.»
3,3 Jesús le contestó: «En verdad te digo, nadie puede ver el Reino de Dios si no nace de nuevo, de arriba.»
3,4 Nicodemo le dijo: «¿Cómo renacerá el hombre ya viejo? ¿Quién volverá al seno de su madre para nacer de nuevo?»
3,5 Jesús le contestó: «En verdad te digo: El que no renace del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios.
3,6 Lo que nace de la carne es carne, y lo que nace del Espíritu es espíritu:
3,7 Por eso no te extrañes de que te haya dicho: necesitan nacer de nuevo, de arriba.
3,8 El viento sopla donde quiere y tú oyes su silbido; pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así le sucede al que ha nacido del Espíritu.»
3,9 Nicodemo volvió a preguntarle: «¿Cómo puede ser esto?»
3,10 Respondió Jesús: «Tú eres maestro en Israel, ¿y no entiendes esto?
3,11 +En verdad te digo: nosotros hablamos de lo que sabemos, y venimos a proclamar lo que hemos visto, pero ustedes no hacen caso de nuestro testimonio.
3,12 Ahora les hablo de cosas de la tierra, y no me creen; ¿cómo me van a creer si les hablo de cosas del Cielo?
3,13 Sin embargo, nadie ha subido al Cielo, sino el que ha bajado del Cielo: el Hijo del Hombre.

3,14 Así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así también es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado en alto,
3,15 para que todo aquel que crea tenga por él vida eterna.
3,16 Tanto amó Dios al mundo que entregó su Hijo Unico, para que todo el que crea en él no se pierda, sino que tenga vida eterna
3,17 Dios no mandó a su Hijo a este mundo para condenar al mundo, sino que por él ha de salvarse el mundo.
3,18 El que cree en él no se pierde; pero el que no cree ya se ha condenado, por no creerle al Hijo Unico de Dios.
3,19 La Luz vino al mundo, y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas:
3,20 ahí está la condenación. El que obra mal, odia la luz y no viene a la luz, no sea que su maldad sea descubierta y condenada.
3,21 En cambio, el que camina en la verdad busca la luz, para que se vea claramente que sus obras son hechas según Dios.

El último testimonio de Juan Bautista

3,22 +Después de esto, Jesús se fue con sus discípulos a Judea. Allí estuvo algún tiempo junto con ellos y comenzó a bautizar.
3,23 Juan también bautizaba en Enon, cerca de Salim, porque allí había mucha agua; la gente venía y se hacía bautizar.
3,24 Era el tiempo en que Juan todavía no había sido encarcelado.
3,25 De ahí vino que los discípulos de Juan discutieran un día con un judío acerca del bautismo.
3,26 Fueron donde Juan y le dijeron: «Maestro, ese que estaba contigo al otro lado del Jordán, y en cuyo favor hablaste, se ha puesto también a bautizar, y todos van donde él.»
3,27 Juan respondió: «Nadie puede atribuirse nada, sino lo que le haya sido dado por Dios.
3,28 Ustedes mismos saben muy bien que yo dije: Yo no soy el Mesías, sino que me mandaron delante de él.
3,29 Alguien tiene la novia y es el novio, pero el padrino del novio está a su lado y se alegra con sólo oír la voz del novio. Por eso mi alegría es perfecta:
3,30 es necesario que él crezca y que yo disminuya.
3,31 El que viene de lo alto es superior a todos. Si alguien viene de la tierra, no es más que hombre terrenal y sus, palabras también vienen de la tierra. Hay otro que viene del Cielo;
3,32 y, cuando da testimonio de lo que allá ha visto y oído, nadie le hace caso.
3,33 Pero, hacer caso de su testimonio es como firmar que Dios dice la verdad.
3,34 Este fue enviado por Dios y dice las palabras de Dios que le comunica el Espíritu sin medida.
3,35 El Padre ama al Hijo y pone todas las cosas en sus manos.
3,36 El que cree al Hijo vive de vida eterna; el que no cree en el Hijo no puede experimentar la vida, sino solamente el peso de la reprobación divina.

Jesús y la samaritana

4,1 +Los fariseos se enteraron de que Jesús bautizaba y atraía más discípulos que Juan
4,2 (aunque Jesús no bautizaba personalmente, sino sus discípulos).
4,3 Jesús, al saberlo, decidió abandonar la región de Judea y volvió a Galilea.
4,4 Para eso tenía que pasar por el país de Samaria.
4,5 Llegó a un pueblo llamado Sicar, en la tierra que el patriarca Jacob había dado a su hijo José.
4,6 Allí se encuentra el pozo de Jacob. Jesús, cansado por la caminata, se sentó sin más, al borde del pozo. Era cerca del mediodía.
4,7 Una mujer samaritana llegó para sacar agua, y Jesús le dijo: «Dame de beber.»
4,8 En ese momento se habían ido sus discípulos al pueblo a hacer compras.
4,9 La samaritana le dijo: «¿Cómo tú, que eres judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana?» (hay que saber que los judíos no se comunican con los samaritanos).
4,10 Jesús le contestó: ¡Si tú conocieras el Don de Dios! Si tú supieras quién es el que te pide de beber, tú misma me pedirías a mí. Y yo te daría agua viva.»

4,11 La mujer le dijo: «Señor, no tienes con qué sacar agua y este pozo es profundo. ¿Dónde vas a conseguir esa agua viva?
4,12 Eres más poderoso que nuestro antepasado Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebió él, su familia y sus animales?»
4,13 Jesús le contestó: «El que beba de esta agua volverá a tener sed;
4,14 en cambio, el que beba del agua que yo le daré, no volverá a tener sed. El agua que yo le daré se hará en él manantial de agua que brotará para vida eterna.-»
4,15 La mujer le dijo: «Señor, dame de esa agua, para que no sufra más sed, ni tenga que volver aquí a sacarla.»
4,16 Jesús le dijo: «Anda a buscar a tu marido y vuelve acá.»
4,17 La mujer contestó: «No tengo marido.» Jesús le dijo: «Es verdad lo que dices que no tienes marido,
4,18 has tenido cinco maridos, y el que tienes ahora no es tu marido.»
4,19 «Señor, contestó la mujer, veo que eres profeta.
4,20 Nuestros padres siempre vinieron a este cerro para adorar a Dios, y ustedes los judíos, ¿no dicen que Jerusalén es el único lugar para adorar a Dios?»
4,21 Jesús le dijo: «Créeme, mujer: la hora ha llegado para ustedes de adorar al Padre. Pero no será en este cerro, ni tampoco en Jerusalén.
4,22 Ustedes, samaritanos, adoran lo que no conocen, mientras que nosotros, los judíos, conocemos lo que adoramos: porque la salvación viene de los judíos.
4,23 Pero llega la hora, y ya estamos en ella, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad.
4,24 Son esos adoradores a los que busca el Padre. Dios es espíritu; por tanto, los que lo adoran, deben adorarlo en Espíritu y en verdad.»
4,25 La mujer contestó: «Yo sé que el Cristo está por venir. El, al llegar, nos enseñará todo.»
4,26 Jesús le dijo: «Ese soy yo, el que habla contigo.»
4,27 En ese preciso momento llegaron los discípulos y se admiraron al verlo hablar con una samaritana. Pero ninguno le preguntó para qué, ni por qué hablaba con ella..
4,28 La mujer dejó allí el cántaro y corrió al pueblo a decir a la gente:
4,29 «Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que yo he hecho. ¿No será éste el Cristo?»
4,30 Salieron entonces del pueblo y fueron a verlo.
4,31 Mientras tanto los discípulos le decían: «Maestro, come.»
4,32 Pero él les contestó: «Tengo un alimento que ustedes no conocen»
4,33 Y se preguntaban si alguien le habría traído de comer.
4,34 Jesús les dijo: «Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a cabo su obra.
4,35 ¿No dicen ustedes: Faltan cuatro meses para la cosecha? Pues bien, yo les digo: Levanten la vista y: vean cómo los campos están amarillentos para la siega.
4,36 Ya el segador recibe su paga y junta frutos para la Vida Eterna; de modo que también el sembrador participe en la ales gría del segador.
4,37 Y se verifica el dicho: Uno es el que siembra y otro el que cosecha.
4,38 Pues yo los he enviado a cosechar donde otros han trabajado. Otros han sufrido y ustedes se hacen cargo del fruto de sus sudores.»
4,39 En este pueblo muchos samaritanos creyeron en él por las palabras de la mujer que decía: «El me descubrió todo lo que yo había hecho:»
4,40 Vinieron donde él y le pidieron que se quedara con ellos. Y se estuvo allí dos días.
4,41 Fueron muchos más los que creyeron en él al oír su palabra,
4,42 y decían a la mujer: «Ya no creemos por lo que tú contaste. Nosotros mismos lo hemos oído y estamos convencidos de que éste es verdaderamente el Salvador del mundo.»
4,43 pasados los dos días, Jesús partió a Galilea.
4,44 El había declarado: «Ningún profeta es bien recibido en su propia tierra.»
4,45 Sin embargo, cuando llegó, los galileos lo recibieron bien, porque habían visto todo lo que Jesús había hecho en Jerusalén durante la Fiesta. Ellos también habían estado allá.

Jesús sana al hijo de un funcionario

4,46 [+]Jesús volvió a Caná de Galilea, donde había cambiado el agua en vino. Un funcionario de Cafarnaún tenía un hijo enfermo.

4,47 Al saber que Jesús había vuelto de Judea a Galilea, salió a su encuentro para pedirle que fuera a sanar a su hijo: que se estaba muriendo.
4,48 Jesús dijo: «Si ustedes no ven. señales y prodigios, no creen.»
4,49 El funcionario le dijo: «Señor, ten la bondad de venir antes de que muera mi hijo.»
4,50 Jesús le contestó: «Puedes volver, tu hijo está vivo.» El hombre creyó en la palabra de Jesús y se puso en camino.
4,51 Mientras bajaba a Cafarnaún, sus sirvientes le salieron al encuentro con la novedad de que el hijo estaba sano.
4,52 Les preguntó a qué hora el niño se había mejorado. Le contestaron: «Ayer a la una de la tarde, se le quitó la fiebre.»
4,53 El padre reconoció que, a esa misma hora, Jesús le había dicho: «Tu hijo está vivo.» Y creyó él, con todos los suyos.
4,54 Esta es la segunda señal de Jesús. La hizo al volver de Judea a Galilea.

El paralítico de la piscina de Betesdá

5,1 [+]Después, Jesús subió otra vez a Jerusalén para una fiesta judía.
5,2 Hay en Jerusalén, cerca de la Puerta de la Oveja, una piscina de cinco corredores llamada Betesdá en idioma hebreo.
5,3 Bajo los corredores yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos, paralíticos, esperando que el agua se removiera.
5,4 Porque el ángel del Señor bajaba de vez en cuando y removía el agua. Y el primero que se metía cuando el agua se agitaba, quedaba sano de cualquier enfermedad.
5,5 Había allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo.
5,6 Jesús lo vio acostado y se enteró del mucho tiempo que estaba así. Le preguntó: «¿Quieres sanar?»
5,7 El enfermo le contestó: «Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se mueve el agua. Y mientras trato de ir, ya otro se ha metido.»
5,8 Jesús le dijo: «Levántate, toma tu camilla y anda.»
5,9 Al instante, el hombre sanó, tomó su camilla y empezó a caminar.
5,10 Era día *sábado*. Por eso, los judíos le dijeron al que acababa de sanar: «Hoy es día *sábado*. La Ley no permite que andes con una camilla a cuestas.»
5,11 El les contestó: «El que me sanó me dijo: Toma tu camilla y anda»
5,12 Le preguntaron: «¿Quién es ese hombre que te dijo: Toma tu camilla y anda?»
5,13 Pero el enfermo no sabía quién lo había sanado, pues Jesús ya había desaparecido entre tanta gente reunida en ese lugar.
5,14 Más tarde, Jesús se encontró con él en el Templo y le dijo: «Ahora estás sano; no vuelvas a pecar, no sea que te suceda algo peor.»
5,15 El hombre fue a decir a los judíos que era Jesús el que lo había sanado.
5,16 Por eso los judíos atacaban a Jesús, porque no respetaba el descanso del *sábado.*
5,17 Jesús les replicó: «Mi *Padre* sigue trabajando. Yo también trabajo.»
5,18 Por eso tenían ganas de acabar con él, porque, además de quebrantar la ley del *sábado,* se igualaba a Dios, llamándolo su propio *Padre.*

La obra del Hijo: resucitar a los muertos

5,19 [+]Jesús les dijo: «El Hijo no puede hacer nada por su propia cuenta, sino lo que ve hacer al *Padre.* Cualquier cosa que haga éste, lo hace también el Hijo.
5,20 El *Padre* ama al Hijo y le enseña todo lo que él hace, y le enseñará todavía cosas más grandes, que a ustedes los dejarán atónitos.
5,21 Como el *Padre* resucita a los muertos y da la vida, también el Hijo da la vida a quien quiere.
5,22 Del mismo modo, el *Padre* no juzga a nadie, sino que ha entregado al Hijo la misión de juzgar,
5,23 para que los hombres honren al Hijo como honran al *Padre.* El que no honra al Hijo, no honra al *Padre* que lo envió.
5,24 En verdad les digo: El que escucha mi palabra y cree en el que me ha enviado, vive de vida eterna; ya no habrá juicio para él, porque ha pasado de la muerte a la vida.

5,25 Sepan que viene la hora, y ya estamos en ella, en la que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la escuchen tendrán vida.
5,26 Así como el *Padre* tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo.
5,27 Y también lo ha constituido juez por ser hijo de hombre.
5,28 No se asombren de esto: llega la hora a en que todos los que están en los sepulcros oiran mi voz.
5,29 Los que hicieron el bien saldrán y resucitarán para la vida; pero los que obraron el mal resucitarán para la condenación.
5,30 +Yo no puedo hacer nada por mi propia cuenta; para juzgar, escucho (al Padre), así mi juicio es recto, porque no busco mi voluntad, sino la de Aquel que me envió.
5,31 Si yo hago de testigo en mi favor, mi testimonio no vale nada.
5,32 Pero otro ha dado testimonio en mi favor, y ustedes saben que dice la verdad en lo que habla de mí.
5,33 Juan les dijo la verdad cuando ustedes mandaron preguntarle.
5,34 Yo no necesito tal recomendación venida de hombres, pero recuerdo este dato para bien de ustedes, para que se salven.
5,35 Juan era antorcha que ardía e iluminaba, y su luz, por un tiempo, los atrajo y los alegró.
5,36 Pero tengo una recomendación que vale más que la de Juan: son las obras que el *Padre* me encomendó hacer. Estas obras que yo hago, prueban en mi favor que el *Padre* me ha enviado.
5,37 El que me envió y que me recomienda, es el *Padre.* Ustedes nunca han oído su voz, ni han visto nunca su rostro;
5,38 si además no reciben al que Dios les envía, de ningún modo tienen su palabra.
5,39 Ustedes escudriñan las Escrituras, porque piensan encontrar en ellas la vida eterna. Las Escrituras hablan en mi favor;
5,40 eso no obstante, ustedes no quieren venir a mí, con lo cual tendrían vida.
5,41 Yo no hago caso del favor de los hombres.
5,42 Ya los conozco: el amor de Dios no está en ustedes.
5,43 Yo vengo de parte de mi *Padre,* y ustedes no me hacen caso. Pero, si otros vienen en su propio nombre, ustedes les harán caso.
5,44 Mientras unos y otros viven pendientes del aprecio de los demás y no desean la Gloria que viene del Unico Dios ¿cómo podrán creer?
5,45 No seré yo quien los acuse ante el Padre. Los acusa el mismo Moisés, en quien ustedes han confiado.
5,46 Si le creyeran a Moisés, me creerían también a mí, porque de mí habló Moisés al escribir.
5,47 Pero, si no creen lo que escribió Moisés, ¿cómo van a creer lo que yo les digo?»

7,19 +«¿No será Moisés el que les dio la Ley? Pero ninguno de ustedes cumple la Ley. ¿Por qué entonces tratan de matarme?»
7,20 Le gritaron: «Eres víctima de un mal espíritu, ¿quién quiere matarte?»
7,21 Jesús les respondió: «Esta es mi primera intervención, y todos quedan atónitos.
7,22 Pero piensen en el rito de la circuncisión que les viene de Moisés (en realidad ya antes de Moisés los patriarcas practicaban la circuncisión); aun en día *sábado* se hace la circuncisión,
7,23 y pecarían contra la Ley de Moisés si no dieran al hombre el beneficio de la circuncisión por atención al *sábado;* pero ustedes se enojan conmigo por haber salvado al hombre entero en día *sábado.*
7,24 Cuando juzguen, no se guíen por las apariencias, sino por lo que sea justo.»

El pan de vida: la multiplicación
(Mc 6,34; Mt 14,13; Lc 9,10)

6,1 +Después, Jesús pasó a la otra orilla del lago de Galilea, cerca de Tiberíades.
6,2 Lo acompañaba muchísima gente a causa de las señales milagrosas, que lo veían hacer en los enfermos.
6,3 Jesús subió al cerro y se sentó allí con sus discipulos.
6,4 Se acercaba la pascua, fiesta de los judíos.
6,5 Jesús, levantando los ojos, se fijó en esa muchedumbre que venía a él, y dijo a Felipe: «¿Dónde podremos conseguir *pan* para que coman?»
6,6 Esto lo decía Jesús para ponerlo aprueba, porque él sabía bien lo que iba a hacer.

6,7 Felipe respondió: «Doscientas monedas de plata no alcanzarían para dar, a cada uno un pedazo de *pan.»*
6,8 Otro discípulo, Andrés, hermano de Simón Pedro, dijo:
6,9 «Aquí hay un muchacho que tiene cinco *panes* de cebada y dos pescados. Pero ¿qué es esto para tanta gente?»
6,10 Jesús les, dijo: «Hagan que se sienten los hombres.» Pues había mucho pasto en este lugar. Y se sentaron los hombres en número de unos cinco mil.
6,11 Entonces Jesús tomó los *panes,* dio gracias y los repartió a todos los que estaban. sentados. Lo mismo hizo con los pescados, y todos recibieron cuanto quisieron.
6,12 Cuando quedaron satisfechos, Jesús dijo a sus discípulos: «Recojan los pedazos que sobran para que no se pierda nada.»
6,13 Y llenaron doce canastos con los pedazos que sobraron de los cinco *panes* de cebada.
6,14 Al ver esta señal que hizo Jesús, los hombres decían: «Este es ciertamente el Profeta que ha de venir al mundo.»
6,15 Pero Jesús se dio cuenta de que iban a tomarlo por la fuerza: para proclamarlo rey, y, nuevamente, huyó solo a la montaña.
6,16 Al atardecer, sus discípulos bajaron a la playa
6,17 y subieron a una barca dirigiéndose a Cafarnaún, al otro lado del lago. Habían visto caer la noche sin que Jesús se hubiera reunido con ellos,
6,18 y empezaron a formarse grandes olas debido al fuerte viento que soplaba.
6,19 Habían remado como cinco kilómetros, cuando vieron a Jesús que caminaba, sobre el mar y se acercaba a la barca; y se llenaron de espanto.
6,20 Pero él les dijo: «Soy Yo, no tengan miedo.»
6,21 Quisieron subirlo a la barca, pero en seguida la barca se encontró en la orilla a donde se dirigían.
6,22 [+]Al día siguiente, la gente que se había quedado al otro lado del lago, se dio cuenta que no había más que una sola barca y que Jesús no se había ido con sus discípulos en la barca, sino que éstos se habían ido solos.
6,23 Pero algunas lanchas llegaron de Tiberíades hasta cerca del lugar donde todos habían comido el *pan.*
6,24 Como Jesús no aparecía ni tampoco sus discípulos, esa gente subió a las lanchas y fueron a Cafarnaun en busca de Jesús.
6,25 Al encontrarlo al otro lado; le preguntaron: «Maestro, ¿cómo llegaste acá?
6,26 Jesús les contestó: «En realidad, ustedes no me buscan por los signos que han visto, sino por el *pan* que comieron hasta saciarse.
6,27 Afánense, no por la comida de un día, sino por otra comida que permanece y con,, la cual uno tiene vida eterna. El Hijo del Hombre les da esta comida; él es al que el Padre, Dios, señaló con su propio sello.»

El pan de vida: creer en el Hijo de Dios

6,28 [+]Los judíos le preguntaron: «¿Qué tenemos que hacer, y cuáles son las obras que Dios nos encomienda?»
6,29 Jesús respondió: «La obra es ésta: creer al Enviado de Dios.»
6,30 Entonces le dijeron: «¿Dónde están tus señales milagrosas, para que veamos y creamos en ti? ¿Dónde están tus obras?
6,31 Nuestros antepasados comieron el maná en el desierto, según dice la Escritura: «Se les dio a comer *pan* del cielo.»
6,32 Jesús contestó: «En, realidad, no fue Moisés quien les dio *pan* del cielo. Mi Padre es el que les da el verdadero *pan* del cielo.
6,33 El *pan* que Dios da es éste *que ha bajado del cielo* y que da vida al mundo.»
6,34 Ellos dijeron: «Señor; danos siempre de ese *pan.»*
6,35 Jesús les dijo: «Yo Soy el *Pan* de Vida. El que viene a mí nunca tendrá hambre, el que cree en mí nunca tendrá sed.
6,36 Sin embargo, como ya lo he dicho, ustedes se niegan a creer, aun después de haber visto.
6,37 Todo lo que el Padre me ha dado vendrá a mí, y yo no rechazaré al que venga a mí,
6,38 porque yo *he bajado del cielo,* no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado.

6,39 Y la voluntad del que me ha enviado es que yo no pierda nada de lo que él me ha dado, sino que lo resucite en el último día.
6,40 La voluntad de mi Padre es que toda persona que ve al Hijo y cree en él tenga vida eterna: y yo lo resucitaré en el último día.»
6,41 Los judíos criticaban porqué Jesús había dicho: «Yo soy el *pan que ha bajado del cielo.»*
6,42 Y decían: «Este Jesús, ¿no es el hijo de José? Nosotros conocemos a su padre y a su madre. ¿Cómo dice que *bajó del cielo?»*
6,43 Jesús les contestó: «No murmuren entre ustedes.
6,44 Nadie puede venir a mí si no lo atrae mi Padre que me envió. Y yo lo resucitaré en el último día.
6,45 Está escrito en los profetas: *Y todos se dejarán enseñar por Dios.* Así, toda persona que escucha al Padre y recibe su enseñanza, viene a mí.
6,46 Es que nadie ha visto al Padre fuera del que ha venido de Dios: éste ha visto al Padre.
6,47 En verdad les digo: El que cree tiene vida eterna.

El cuerpo de Cristo, pan de vida

6,48 [+]Yo soy el *pan* de vida.
6,49 Vuestros antepasados, que comieron el maná en el desierto, murieron.
6,50 Aquí tienen el *pan que bajó del cielo* para que lo coman y ya no mueran.
6,51 Yo soy el *pan vivo bajado del cielo;* el que coma de este pan vivirá para siempre. El *pan* que yo daré es mi *carne,* y la daré para vida del mundo.»
6,52 Los judíos discutían entre ellos. Unos decían: «¿Cómo este hombre va a damos a comer carne?»
6,53 Jesús les contestó: «En verdad les digo: si no comen la *carne* del Hijo del Hombre, y no beben su sangre, no viven de verdad.
6,54 El que come mi *carne* y bebe mi sangre, vive de vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.
6,55 Mi *carne* es comida verdadera, y mi sangre es bebida verdadera.
6,56 El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí, y yo en él.
6,57 Como el Padre, que vive, me envió, y yo vivo por él, así, quien *me come* a mí tendrá de mí la vida.
6,58 Este es el *pan que ha bajado del cielo,* no como el que comieron vuestros antepasados, los cuales murieron. El que coma este pan vivirá para siempre.»
6,59 Así habló Jesús en la Casa de Oración, en Cafamaún.

¿Ustedes también quieren dejarme?

6,60 [+]Cuando oyeron todo esto, muchos de los que habían seguido a Jesús dijeron: «¡Este lenguaje es muy duro! ¿Quién puede sufrirlo?»
6,61 Jesús captó en su mente que sus propios discípulos criticaban su discurso, y les dijo; «Les desconcierta lo que les he dicho.
6,62 ¡Qué va a ser entonces, cuando vean al Hijo del Hombre subir al lugar donde estaba antes!
6,63 El Espíritu es quien da vida, la carne no sirve de nada. Las palabras que les he dicho son espíritu y, por eso, dan vida.
6,64 Pero hay algunos de ustedes que no creen.» En efecto, sabía Jesús desde el principio quiénes eran los que no creían y quién era el que lo iba a entregar.
6,65 Agregó: «¿No les he dicho que nadie puede venir a mí si mi Padre no le ha concedido esta gracia?»
6,66 A partir de este momento, muchos de sus discípulos dieron un paso atrás y dejaron de seguirlo.
6,67 Jesús preguntó a los Doce: «¿Quieren dejarme también ustedes?»
6,68 Pedro contestó: «Señor, ¿a quién iríamos? Tú tienes palabras de vida eterna.
6,69 Nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios.»
6,70 Jesús respondió: «Yo mismo los elegí a ustedes, los Doce. Y, sin embargo, uno de ustedes es un diablo.»
6,71 Jesús se refería a Judas, el Iscariote, hijo de Simón: era uno de los Doce, y lo traicionaría.

7,1 [+]Después de esto, Jesús empezó a andar por Galilea. No podía volver a Judea porque los judíos estaban decididos a acabar con él.
7,2 Se acercaba una fiesta de los judíos llamada fiesta de los Tabernáculos, o de las Chozas.

7,3 Sus hermanos le dijeron entonces: «Date a conocer fuera; vete a Judea, que también tus discípulos de allá vean tus obras.
7,4 Cuando alguien pretende tener fama, no obra como a escondidas. Puesto que haces milagros, tienes que darte a conocer al mundo.»
7,5 Sus hermanos hablaban así porque no creían en él.
7,6 Jesús les contestó: «Para ustedes, todas las horas son buenas. Pero yo tengo mi hora, que aún no ha llegado.
7,7 En cuanto al mundo, no puede odiarlos a ustedes; a mí, sí que me odia, porque yo le demuestro que sus obras son malas.
7,8 Vayan ustedes, si quieren, a la Fiesta. Yo no voy a esta fiesta, porque mi hora aún no ha llegado.»
7,9 Así habló Jesús, y se quedó en Galilea.
7,10 Solamente después que sus parientes subieron a Jerusalén para la fiesta, fue él también, pero tratando que no lo supiera la gente.
7,11 Los judíos lo buscaron durante la fiesta y preguntaron: «¿Dónde está ése?»
7,12 Todo el mundo hablaba de él en voz baja. Unos decían: «Es muy buena persona.» Otros decían: «En absoluto, es un hombre que engaña al pueblo.»
7,13 Pero nadie se pronunciaba abiertamente, por miedo a los judíos.
7,14 A mediados de la semana de la fiesta, Jesús subió al Templo y se puso a enseñar.
7,15 Los judíos, admirados, decían: «Este hombre no ha tenido maestro ¿y cómo sabe tanto?»
7,16 Jesús les contestó: «Mi enseñanza no es mía, sino del que me envió.
7,17 El que haga la voluntad de Dios, comprobará si mi enseñanza viene de él, o si hablo por mi propia cuenta.
7,18 El que habla en nombre propio busca su propia gloria, pero el que busca la gloria del que lo envía, ése está en la verdad y no hay maldad en él:»

7,25 [+]Algunos vecinos de Jerusalén se preguntaban: «¿No es éste el que quieren eliminar?
7,26 Y habla en público y nadie le dice nada. ¿O será que nuestros gobernantes han reconocido que éste es el Cristo?
7,27 Pero de él sabemos de dónde viene; en cambio, cuando se presente Cristo, nadie sabrá de dónde viene.»
7,28 Por eso: Jesús dijo en voz muy alta en el Templo estas advertencias: «¡Ustedes dicen que me conocen!, ¡Ustedes saben de dónde vengo! Sepan qúe no he venido en nombre propio: quien me envía es el Verdadero. Ustedes no lo conocen,
7,29 pero yo lo conozco porque soy de El, y El me ha enviado.»
7,30 Entonces los judíos quisieron tomarlo preso; pero nadie le puso la mano encima; porque aún no había llegado su Hora.
7,31 Sin embargo, muchos del pueblo creyeron en él, y decían: «Cuando venga el Cristo, ¿hará más señales milagrosas que este hombre?»
7,32 Los fariseos se enteraron de los rumores que corrían entre la gente acerca de Jesús y, de acuerdo con los jefes de los sacerdotes, enviaron guardias del Templo para que lo tomaran preso.
7,33 Entonces Jesús dijo: «Estaré todavía muy poco tiempo con ustedes; después me iré al que me envió.
7,34 Ustedes me buscarán, pero no me encontrarán, porque donde yo voy, ustedes no podrán ir.»
7,35 Los judíos se preguntaban: «¿Dónde va a ir éste que no podamos encontrarlo? ¿Acaso piensa ir a los países griegos y enseñar a los judíos dispersos y hasta a los mismos paganos de esos países?
7,36 ¿Qué significa eso que dijo: Me buscarán y no me encontrarán, porque donde iré, ustedes no pueden ir?»

La promesa del agua viva

7,37 [+]El último día, el más solemne de la fiesta, Jesús, de pie, decía a toda voz:
7,38 «Venga a mí el que tiene sed; el que crea en mí tendrá de beber. Pues la Escritura dice: *De él saldrán ríos de agua viva.»*
7,39 Jesús, al decir esto, se refería al Espíritu Santo que luego recibirían los que creyeran en él. Todavía no se comunicaba el Espíritu, porque Jesús aún no había entrado en su Gloria.

Discuten sobre el origen de Cristo

7,40 Varios de los que escucharon esto decían: «Realmente este hombre es el Profeta.»
7,41 Otros afirmaban también: «Es el Cristo.» Pero unos se preguntaban: «El Cristo, ¿puede venir de Galilea?
7,42 ¿No dicen los profetas que el Cristo nacerá de la descendencia de David, y que saldrá de Belén, la ciudad de David?»
7,43 Estaba, pues, dividida la gente respecto de Jesús:
7,44 Algunos de ellos querían tomarlo preso; pero nadie puso las manos en él.
7,45 Los guardias del Templo volvieron donde los sacerdotes y los fariseos. Estos les preguntaron: «¿Por qué no lo han traído?»
7,46 Los guardias contestaron: «Nunca un hombre ha hablado como éste.»
7,47 Los fariseos les dijeron: «¿También ustedes se han dejado engañar?
7,48 ¿Quién de los jefes o de los fariseos ha creído en él?
7,49 Pero esos que no conocen la Ley, ¡son unos malditos! »
7,50 Les respondió Nicodemo, uno de ellos, el que había ido antes a ver a Jesús.
7,51 Dijo: «¿Acaso nuestra ley permite condenar a un hombre sin escucharlo primero y averiguar lo que ha hecho?»
7,52 Le contestaron: «¿También tú eres galileo? Estudia mejor las Escrituras y verás que de Galilea no salen profetas.»
7,53 Y se fue cada uno a su casa.

La mujer adúltera

8,1 [+]Jesús se fue al monte de los Olivos.
8,2 Al amanecer volvió al Templo y toda la multitud venía a él. Entonces se sentó para enseñar.
8,3 Los maestros de la Ley y los fariseos le trajeron una mujer que había sido sorprendida en adulterio. La colocaron en medio
8,4 y le dijeron: «Maestro, han sorprendido a esta mujer en pleno adulterio.
8,5 La Ley de Moisés ordena que mujeres como ésta mueran apedreadas. Tú, ¿qué dices?»
8,6 Con esto querían ponerlo en dificultades para poder acusarlo. Jesús se inclinó y se puso a escribir en el suelo con el dedo.
8,7 Como le seguían preguntando, se enderezó y dijo: «El que no tenga pecado lance la primera piedra.»
8,8 Se inclinó de nuevo y siguió escribiendo en el suelo.
8,9 Y todos se fueron retirando uno a uno, comenzando por los más viejos. Y dejaron a Jesús solo con la mujer que seguía de pie en el medio.
8,10 Entonces se enderezó y le dijo: «Mujer, ¿dónde están? ¿Ninguno te ha condenado?»
8,11 Ella contestó: «Ninguno, Señor.» Jesús le dijo: «Yo tampoco te condeno. Vete y no vuelvas a pecar en adelante.»

Yo soy la Luz del mundo

8,12 [+]Jesús les habló de nuevo y dijo: «Yo Soy la Luz del mundo. El que me sigue no caminará en tinieblas, sino que tendrá luz y vida.»
8,13 Los fariseos replicaron: «Tú declaras en tu favor; así que tu declaración no vale nada.»
8,14 Jesús contestó: «Aunque yo declare en favor mío, mi declaración vale, porque yo sé de dónde vine y a dónde voy. Pero ustedes no saben de dónde vengo ni a dónde voy.
8,15 Ustedes juzgan con criterios humanos; yo no juzgo a nadie.
8,16 Yo podría juzgar: mi juicio sería verdadero porque no sería uno el que juzgaría: *soy yo* y el *Padre* que me envió.
8,17 La ley de ustedes dice: El testimonio de dos personas es digno de fe.
8,18 Yo soy el que declaro a mi favor, pero también declara en mi favor el *Padre* que me ha enviado.»
8,19 Le preguntaron: «¿Dónde está tu *Padre?»* Jesús les contestó: «Ustedes no me conocen a mí, ni tampoco a mi *Padre.* Si me conocieran a mí, conocerían a mi *Padre.»*
8,20 Jesús dijo estas cosas en el recinto del Templo. Enseñaba en el lugar donde se reciben las ofrendas, y nadie lo tomó preso porque aún no había llegado su hora.

8,21 Les dijo por segunda vez: «Yo me voy y aunque ustedes me busquen, ustedes morirán en su pecado; donde yo voy ustedes no pueden ir.»
8,22 Los judíos se preguntaban: «Si no podemos ir a donde él va, ¿será porque piensa matarse?»
8,23 Les dijo: «Ustedes son de abajo; *Yo soy* de arriba. Ustedes son de este mundo y *Yo no soy* de este mundo;
8,24 por eso acabo de decirles que van a morir con sus pecados; y morirán en sus pecados por no haber creído que *Yo Soy.»*
8,25 Le dijeron: «Tú, ¿quién eres?» Jesús contestó: «Se lo he dicho desde el comienzo.
8,26 Tengo mucho que decir y criticar de ustedes, pero el que me envió es la Verdad, y lo que hablo al mundo es lo que yo vi en él.»
8,27 No comprendieron que les hablaba de su *Padre.*
8,28 Jesús agregó: «Cuando hayan levantado en alto al Hijo del Hombre, entónces conocerán que *Yo Soy,* y que nada hago por cuenta mía: solamente digo lo que el *Padre* me enseña.
8,29 El que me envió está conmigo y no me deja nunca solo, porque yo hago siempre lo que a él le agrada.»

Los hijos de la verdad

8,30 [+]Muchos de los que habían escuchado a Jesús creyeron en él.
8,31 Jesús dijo entonces a esos judíos que creían en él: «Ustedes serán mis verdaderos discípulos si guardan siempre mi palabra;
8,32 entonces conocerán *la Verdad,* y *la Verdad* los hará libres.»
8,33 Respondieron: «Somos hijos de Abraham y nunca hemos sido esclavos de nadie, ¿por qué dices que llegaremos a ser libres?»
8,34 Jesús contestó: «En verdad, en verdad, les digo; el que comete pecado es esclavo del pecado.
8,35 Pero el esclavo no quedará siempre en la casa; el Hijo, al contrario, está para siempre en ella.
8,36 Si el Hijo los hace libres, ustedes serán realmente libres.
8,37 Yo sé que ustedes son hijos de Abraham. Pero también veo que quieren matarme, porque mi palabra no halla acogida en ustedes.
8,38 Por eso, cuando digo lo que vi en mi Padre; ustedes hacen lo que su padre les enseñó.»
8,39 Ellos le contestaron: «Nuestro padre es Abraham.» Jesús les dijo: «Si ustedes fueran hijos de Abraham, imitarían a Abraham.
8,40 Pero ustedes quieren matarme por ser hombre que digo *la verdad* tal como la oí de Dios: ésta no es la manera de Abraham.
8,41 Ustedes hacen lo mismo que hizo su padre.» Ellos respondieron: «Nosotros no somos hijos ilegítimos, no tenemos más que un solo padre, Dios.»
8,42 Jesús les dijo: «Si Dios fuera el Padre de ustedes, ustedes me amarían, porque de él salí yo y de él vengo. Yo no he venido por iniciativa propia, sino que él me envió.
8,43 ¿Por qué, pues, no reconocen mi lenguaje? Porque no pueden aceptar mi mensaje.
8,44 Ustedes tienen por padre al Diablo, y quieren realizar los malos deseos del diablo: él, desde el comienzo, es asesino de hombres. No ha permanecido en *la verdad* porque en él no hay *verdad.* Cuando habla, de él brota la mentira, porque es mentiroso y padre de toda mentira.
8,45 Yo en cambio, les hablo *la verdad* y ustedes no me creen.
8,46 ¿Quién de ustedes encontrará en mí falsedad? Si, pues, les he dicho *la verdad,* ¿por qué no me creen?
8,47 El que es de Dios escucha la Palabra de Dios, y por eso no me escuchan, porque no son de Dios.»
8,48 Los judíos contestaron: «¿No tenemos razón al decir que eres un samaritano y que estás en poder de un demonio?»
8,49 Jesús contestó; «Yo no tengo demonio, sino que honro a mi Padre, mientras que ustedes me deshonran.
8,50 No me preocupa mi propia gloria: otro se preocupa por mí y hará justicia.
8,51 Pero les aseguro: El que guarda mi palabra, no morirá para siempre.»
8,52 Los judíos le dijeron: «Ahora sabemos que eres víctima de un mal espíritu; Abraham y los profetas. Murieron, y tú dices: Quien guarda mis palabras jamás verá la muerte.
8,53 ¿Eres más grande que nuestro padre Abraham, que murió, al igual que los Profetas? ¿Qué te crees?»

8,54 Jesús les contestó: «De nada vale que yo me dé gloria a mí mismo: el que me da gloria es mi Padre, al que ustedes llaman «nuestro Dios».
8,55 Pero ustedes no lo conocen, mientras que yo lo conozco. Si dijera que no lo conozco, sería tan mentiroso como ustedes lo son ahora, porque yo lo conozco y guardo su palabra.
8,56 +Referente a Abraham el padre de ustedes, sepan que él se alegró al pensar que vería mi día; más todavía: tuvo la alegría de verlo».
8,57 Los judíos replicaron: «No tienes ni cincuenta años, y. dices que has visto a Abraham!»
8,58 Contestó Jesús: «Les aseguro que antes qué Abraham existiera, Soy Yo.»
8,59 Entonces tomaron piedras para lanzárselas; pero Jesús se ocultó y salió del Templo.

Jesús sana a un ciego de nacimiento

9,1 +Al pasar, Jesús se encontró con un ciego de nacimiento.
9,2 Sus discípulos le preguntaron: «Maestro, ¿quién tiene la culpa de que esté ciego, él o sus padres?»
9,3 Jesús les respondió:- «Esta cosa no es por haber pecado él o sus padres, sino para que Dios obre en él un milagro.
9,4 Mientras sea de día, tengo que hacer el trabajo que el Padre me ha encomendado. Ya se acerca la noche, cuando no se puede trabajar.
9,5 Pero mientras yo esté en el mundo, Yo soy la luz del mundo.»
9,6 Al decir esto, hizo un poco de lodo con tierra y saliva. Untó con él los ojos del ciego
9,7 y le dijo: «Anda a lavarte en la piscina de Siloé (que quiere decir: el Enviado).» El ciego fue, se lavó, y cuando volvió veía claramente.
9,8 Sus vecinos y los que lo habían visto pidiendo limosna, decían: «¿No es éste el que venía a sentarse y pedía limosna?»
9,9 Unos decían: «Es él.» Otros decían que no, sino que era parecido.
9,10 El decía: «Sí, soy yo.» Le preguntaron: «¿Cómo es que ahora puedes ver?»
9,11 El contestó: «El hombre a quien llaman Jesús hizo barro, me lo aplicó a los ojos y me dijo que fuera a lavarme en la-piscina de Siloé. Fui, me lavé y veo.»
9,12 Le preguntaron: «¿Dónde está él?» Contestó: «No sé.»
9,13 Era día sábado cuando Jesús hizo lodo y abrió los ojos al ciego.
9,14 Los judíos, pues, llevaron ante los fariseos al que hasta entonces había sido ciego,
9,15 y otra vez, los fariseos le preguntaron cómo había sanado de la cegueras Contestó él: «Me puso barro en los ojos, me lavé y veo.»
9,16 Algunos fariseos decían: «Ese hombre no es de Dios, porque trabaja en día sábado.» Pero otros se preguntaban: «¿Cómo puede ser pecador un hombre que hace signos como éste?» Y estaban en desacuerdo.
9,17 Le preguntaron al ciego: «Y tú, ¿qué piensas de él, puesto que te ha abierto los ojos?» El contestó: «Es un profeta.»
9,18 Los judíos no querían creer que había sido ciego este hombre que ahora veía claramente. Así es que hicieron llamar a sus padres
9,19 y les preguntaron: «¿Es éste su hijo que dicen que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve?»
9,20 Los padres respondieron: «Sabemos que es nuestro hijo y que nació ciego.
9,21 Cómo ve ahora, o quién le abrió los ojos, eso no lo sabemos. Pregúntenle a él, es mayor de edad y puede responder por su cuenta.»
9,22 Los padres respondieron esto por miedo a los judíos, pues éstos habían decidido expulsar de sus comunidades a los que reconocieran que Jesús era el Cristo.
9,23 Por eso contestaron: «Es mayor de edad, pregúntenle a él.»
9,24 Los fariseos volvieron a llamar al hombre que había sido ciego y le dijeron: «Confiesa la verdad. Nosotros sabemos que ése que te sanó es un pecador.»
9,25 El hombre respondió: «Yo no sé si es pecador o no. Lo que sé es que yo era ciego y ahora veo.»
9,26 Le preguntaron: «¿Qué te hizo?; ¿cómo te abrió los ojos?»
9,27 El les dijo: «Ya se lo he dicho y no me creyeron. ¿Para qué quieren oírlo otra vez?, ¿ustedes quieren también hacerse discípulos de él?»
9,28 Entonces comenzaron a insultarlo: «Tú serás discípulo suyo. Nosotros somos discípulos de Moisés.
9,29 Sabemos que Dios habló a Moisés, pero, de éste, no sabemos ni siquiera de dónde es.»

9,30 El hombre contestó: «Esto es lo maravilloso, que ustedes no entiendan de dónde es un hombre que me abrió los ojos.»
9,31 Todo el mundo sabe que Dios no escucha a los pecadores, sino a los hombres buenos, que lo respetan y hacen su voluntad.
9,32 Nunca se ha oído decir que alguien haya abierto los ojos a un ciego de nacimiento.
9,33 Si éste no viniera de parte de Dios, no podría hacer nada de eso.»
9,34 Le contestaron ellos: «Desde tu nacimiento estás en pecado ¿y vienes a darnos lecciones a nosotros?» Y lo expulsaron.
9,35 Jesús supo que lo habían expulsado y, al encontrarlo, le dijo: «¿Crees tú en el Hijo del Hombre?»
9,36 Este le contestó: «¿Quién es, Señor, para que crea en él?»
9,37 Jesús le dijo: «Tú lo estás viendo., Soy yo, el que habla contigo.»
9,38 El dijo: «Creo, Señor», y se arrodilló ante él.
9,39 Jesús dijo: «He venido a este mundo para iniciar una crisis: los que no ven, verán, y los que ven, van a quedar ciegos:»
9,40 Algunos fariseos estaban al lado de Jesús y le dijeron: «¿Y nosotros también somos ciegos?»
9,41 Jesús les contestó: «Si fueran ciegos, no tendrían pecado. Pero ahora ustedes dicen que ven; con eso está el pecado, y se queda.»

Yo soy el buen pastor

10.1 +«En verdad les digo, quien no entra por la puerta al corral de las ovejas, sino por cualquier otra parte, es un ladrón y un salteador.
10.2 Pero el pastor de las ovejas entra por la puerta.
10.3 El cuidador le abre, y las ovejas escuchan su voz: llama por su nombre a cada una de sus ovejas y las saca fuera del corral.
10.4 Cuando ha sacado a todas las que son suyas, va caminando al frente de ellas, y lo siguen porque conocen su voz..
10.5 A otro no lo seguirán: más bien huirán de él porque desconocen la voz del extraño.»
10.6 Jesús propuso esta comparación, pero ellos no comprendieron lo que les quería decir.
10.7 Jesús, pues, tomó de nuevo la palabra: «En verdad, les digo: Yo soy la puerta de las ovejas.
10.8 Todos los que se presentaron son ladrones y malhechores; pero las ovejas no les hicieron caso.
10.9 Yo soy la Puerta: el que entra por mí está a salvo. Circula libremente y encuentra alimento.
10.10 El ladrón entra solamente a robar, a matar y a destruir. Yo, en cambio, vine para que tengan vida y sean colmados.
10.11 Yo soy el Buen Pastor. El buen pastor da su vida por sus ovejas.
10.12 El asalariado, o cualquier otro que el pastor, huye ante el lobo. No son suyas las ovejas y él las abandona. Y el lobo las agarra y las dispersa,
10.13 porque no es más que un asalariado y no le importan las ovejas.
10.14 Yo soy el Buen Pastor: conozco las mías y las mías me conocen a mí,
10.15 como el Padre me conoce y yo conozco al Padre. Por eso yo doy mi vida por mis ovejas.
10.16 Tengo otras ovejas que no son de este corral. A ellas también las llamaré y oirán mi voz; y habrá un solo rebaño como hay un solo pastor.
10.17 El Padre me ama porque yo mismo doy mi vida, y la volveré a tomar.
10.18 Nadie me la quita, sino que yo mismo la voy a entregar. En mis manos está el entregarla, y también el recobrarla: éste es el mandato que recibí de mi Padre.»
10.19 Una vez más se dividieron los judíos que oían a Jesús.
10.20 Unos decían: «Es víctima de un espíritu malo y habla locuras, ¿para qué escucharlo más?»
10.21 Otros decían: «Un hombre endemoniado no habla de esta manera. ¿Puede un demonio abrir los ojos de los ciegos?»
10.22 Era invierno y, en Jerusalén, se celebraba la fiesta conmemorativa de la Dedicación del Templo.
10.23 Jesús se paseaba en el Templo por el pórtico de Salomón
10.24 cuando los judíos lo rodearon y le dijeron: «¿Hasta cuándo nos tienes en suspenso? Si eres el Cristo, dilo claramente.»
10.25 Jesús les respondió: «Ya se lo he dicho, pero ustedes no creen. Las obras que yo hago en el Nombre de mi Padre declaran quién soy yo.
10.26 Pero ustedes no creen porque no son de mis ovejas.

10.27 Mis ovejas conocen mi voz y yo las conozco a ellas. Ellas me siguen
10.28 y yo les doy vida eterna: nunca perecerán y nadie las sacará de mi mano.
10.29 Nadie podría sacarlas de la mano de mi Padre, y él me ha dado poder sobre todos:
10.30 Yo y mi Padre, somos una misma cosa.»
10.31 Entonces los judíos tomaron de nuevo piedras para tirárselas.
10.32 Jesús dijo: «Hice delante de ustedes- muchas obras buenas que procedían del Padre; ¿por cuál de ellas me quieren apedrear?»
10.33 Los judíos respondieron: «No te apedreamos por algún bien que hayas hecho, sino porque, siendo hombre, insultas a Dios, haciéndote pasar por Dios.»
10.34 Jesús les contestó: «¿No está escrito en la Ley de ustedes: *Yo lo digo: ustedes son dioses?*
10.35 Se llama, pues, *dioses,* a éstos que reciben la palabra de Dios; y no se puede dudar de la Escritura.
10.36 Entonces, si el Padre me ha consagrado y enviado al mundo, ¿no puedo decir que soy Hijo de Dios sin insultar a Dios?
10.37 Si yo no cumplo las obras del Padre, no me crean.
10.38 Pero si las cumplo, aunque no me crean por mí, crean por las obras que hago y sepan de una vez que el Padre está en mí y yo estoy en el Padre.»
10.39 Entonces quisieron tomarlo preso, pero Jesús escapó de ellos.
10.40 Se fue al lado oriente del Jordán, donde Juan bautizaba al principio, y permaneció allí.
10.41 Mucha gente vino a verlo. Decían: «Juan no hizo ninguna señal milagrosa, pero habló de éste, y todo lo que dijo de él era verdad.»
10.42 Y muchos allí creyeron en él.

La resurrección de Lázaro

11,1 +Había un hombre enfermo que se llamaba Lázaro. Era de Betania, el pueblo de María y de su hermana Marta
11,2 Esta María era la misma que ungió con perfume los pies del *Señor* y los secó con sus cabellos.
11,3 Las dos hermanas mandaron decir a Jesús: «*Señor,* el que tú amas está enfermo.»
11,4 Jesús, al oírlo, declaró: «Esta enfermedad no es de muerte, sino para gloria de Dios, y por ella se manifestará la gloria del Hijo de Dios.»
11,5 Jesús quería mucho a Marta, a su hermana y a Lázaro.
11,6 Sin embargo, cuando se enteró de que Lázaro estaba enfermo, se quedó ahí dos días más.
11,7 Después dijo a sus discípulos: «Volvamos a Judea.»
11,8 Le replicaron: «Maestro, hace poco los judíos querían matarte a pedradas, ¿y otra vez quieres ir allá?»
11,9 Jesús le contestó: «¿No debo caminar las doce horas del día? No habrá tropiezo para quien camina de día y se guía por la luz del mundo.
11,10 Pero tropezará el que camina en la noche, siendo hombre que no tiene luz adentro.»
11,11 Después les dijo: «Nuestro amigo Lázaro se ha dormido y voy a despertarlo.»
11,12 Los discípulos le dijeron: «*Señor,* si duerme recuperará la salud.»
11,13 En realidad, Jesús quería decirles que Lázaro estaba muerto. Pero los discípulos habían entendido que se trataba del sueño natural.
11,14 Entonces Jesús les dijo claramente: «Lázaro murió
11,15 y yo me alegro por ustedes de no haber estado allá. Ahora sí que van a creer. Pero caminemos allá, a donde él.»
11,16 Entonces Tomás, apodado el Gemelo, dijo a los otros discípulos: «Vamos también nosotros y moriremos con él.»
11,17 Cuando llegó Jesús, Lázaro llevaba cuatro días en el sepulcro.
11,18 Betanja está como a dos kilómetros y medio de Jerusalén
11,19 y muchos judíos habían venido para consolar a Marta y a María por la muerte de su hermano.
11,20 Cuando Marta supo que Jesús venía en camino, salió a su encuentro, mientras que María permaneció en casa.
11,21 Marta, pues, dijo a Jesús: «Si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.
11,22 Pero cualquier cosa que pidas a Dios, yo sé que Dios te la dará.»
11,23 Jesús dijo: «Tu hermano resucitará.»
11,24 Marta respondió: «Yo sé que resucitará en la resurrección de los muertos, en el último día.»

11,25 Jesús dijo: «Yo soy la Resurrección. El que cree en mí, aunque muera, vivirá.
11,26 El que vive por la fe en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?»
11,27 Ella contestó: «Sí, *Señor,* porque yo creo que Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios que ha de venir a este mundo.»
11,28 Después, Marta fue a buscar a María. Le dijo al oído: «El Maestro está aquí y te llama.»
11,29 Apenas lo supo María, se levantó y fue al encuentro de Jesús.
11,30 Aún no había llegado al pueblo, sino que estaba en el lugar donde lo encontró Marta.
11,31 Los judíos que estaban con María, consolándola en la casa, la vieron salir corriendo. Creyeron que iba a llorar al sepulcro y la siguieron.
11,32 María llegó donde estaba Jesús. Al verlo, cayó a sus pies y le dijo: «*Señor,* si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.»
11,33 Al ver Jesús el llanto de María y de todos los judíos que estaban con ella, se conmovió hasta el alma.
11,34 Preguntó: «¿Dónde lo han puesto?» Le contestaron: «*Señor*, ven a ver.»
11,35 y Jesús lloró.
11,36 Los judíos decían: «¡Miren cuánto lo quería!»
11,37 Otros decían: «Si pudo abrir los ojos al ciego, bien podría haber hecho algo para que Lázaro no muriera:»
11,38 Jesús, conmovido de nuevo interiormente, se acercó al sepulcro, que era una cueva tapada con una piedra.
11,39 Jesús ordenó: «Saquen la piedra.» Marta, hermana del muerto, le dijo: «*Señor,* tiene mal olor, pues hace cuatro días que murió.»
11,40 Jesús le respondió: «,¿No te he dicho que; si crees, vas a ver la Gloria de Dios?»
11,41 Quitaron, pues, la piedra. Jesús levantó los ojos al cielo y exclamó: «Te doy gracias, Padre, porque has escuchado mi oración.
11,42 Yo sé que siempre me oyes. Pero hablé por los que están aquí, para que crean que Tu me has enviado.»
11,43 Al decir esto, gritó muy fuerte: «Lázaro, sal fuera!»
11,44 Y salió el muerto. Tenía las manos y los pies vendados, y la cabeza cubíerta con un velo, por lo que Jesús dijo: «Desátenlo y déjenlo caminar.»

Los jefes judíos deciden la muerte de Jesús

11,45 [+]Muchos judíos que habían acompañado a María creyeron en Jesús cuando vieron lo que hizo.
11,46 Pero otros fueron donde los fariseos a contarles lo que Jesús había hecho.
11,47 Entonces, los jefes de los sacerdotes y los fariseos reunieron el Consejo Supremo. Decían: «¿Qué podemos hacer? Este hombre va multiplicando los milagros.
11,48 Si lo dejamos que siga, todos se van a entusiasmar con él, y luego intervendrán los romanos, que terminarán con nuestro Lugar Santo y nuestras libertades.»
11,49 Uno de ellos, llamado Caifás, que ese año era Sumo Sacerdote, tomó la palabra: «Ustedes no entienden ni piensan:
11,50 Les conviene que muera un solo hombre por el pueblo y no que toda la nación perezca.»
11,51 Esto no lo dijo Caifás por iniciativa propia, sino que, como era Sumo Sacerdote, profetizó en ese momento. Era verdad que Jesús iba a morir por la nación,
11,52 y no solamente por la nación, sino también para reunir en uno a los dispersos hijos de Dios.»
11,53 Y ese mismo día decidieron matarlo.
11,54 Por eso Jesús ya no andaba públicamente entre los judíos. Se fue a Efraím, lugar cercano al desierto, y permaneció allí con sus discípulos.
11,55 Se acercaba la Pascua de los judíos, y de todo el país subieron a Jerusalén con anticipación para purificarse antes de la fiesta,
11,56 Buscaban a Jesús y se decían unos a otros en el Templo: «¿Qué les parece? ¿No vendrá a la fiesta?»
11,57 Mientras tanto, los jefes de los sacerdotes y los fariseos habían dado la orden de tomarlo preso, y todos los que supieran dónde estaba Jesús, debían delatarlo.

La cena de Betania
(Mt 26,6; Mc 14,1)

12,1 +Seis días antes de la Pascua, Jesus fue a Betania, donde estaba Lázaro, a quien Jesús había resucitado de entre los muertos.
12,2 Allí lo invitaron a una cena. Mientras Marta servía y Lázaro estaba entre los invitados,
12,3 María trajo como medio litro de un aceite perfumado de nardo muy fino y muy caro. Ungió con él los pies del Señor y se los secó con sus cabellos. Y toda la casa se llenó con el olor del perfume.
12,4 Judas Iscariote, el discípulo que entregaría a Jesús, dijo:
12,5 «Este perfume podría haberse vendido en trescientas monedas de plata, para ayudar a los pobres.»
12,6 En realidad no se interesaba por los pobres, sino que era ladrón y, como estaba encargado de la bolsa común, se llevaba lo que echaban en ella.
12,7 Pero Jesús le dijo: «Déjala, pues lo tenía reservado para preparar mi entierro.
12,8 A los pobres los tienen siempre entre ustedes. Pero a mí no me tienen siempre.»
12,9 Muchos judíos supieron que Jesús estaba en Betania. Fueron allá, no solamente para verlo a él, sino también para ver a Lázaro, al que había resucitado de entre los muertos.
12,10 Entonces los jefes de los sacerdotes pensaron en matar también a Lázaro,
12,11 pues por causa de él, muchos los abandonaban y creían en Jesús.

La entrada a Jerusalén
(Mt 21-,5; Mc 11,1)

12,12 Al día siguiente, la multitud que había llegado a Jerusalén supo que Jesús también venía para la Pascua.
12,13 Salieron a su encuentro con ramos y palmas, gritando: «¡Hosannah! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Bendito sea el Rey de Israel!»
12,14 Jesús encontró un burrito y lo montó.
12,15 Así se cumplió la Escritura: *«No tengas temor, ciudad de Sión; mira que viene tu Rey montado en un burrito.»*
12,16 Los discípulos no se dieron cuenta de esto al momento. Pero, cuando Jesús fue glorificado, comprendieron que dicha Escritura se refería a él y que anunciaba precisamente lo que habían hecho por él.
12,17 El pueblo que acompañaba a Jesús contaba lo que habían visto: cómo él había llamado a Lázaro del sepulcro y lo había resucitado de la muerte.
12,18 A causa de este milagro salió tanta gente a su encuentro.
12,19 En cuanto a los fariseos, se dijeron entre ellos: «¿No ven que no sacamos nada? Miren que todo el mundo lo sigue.»

Si el grano no muere

12,20 +Varios griegos subían a Jerusalén para adorar a Dios en esta fiesta.
12,21 uno de ellos se acercó a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaron: «Señor, queremos ver a Jesús.»
12,22 Felipe habló con Andrés y los dos fueron donde Jesús para decírselo.
12,23 por toda respuesta Jesús declaró: «Ha llegado la hora en que el Hijo del Hombre va a recibir su Gloria.
12,24 En verdad les digo: Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto.
12,25 El que ama su vida la destruye, y el que desprecia su vida en este mundo la conserva para la vida eterna.
12,26 El que quiere servirme, que me siga, y donde yo esté, allá estará el que me sirve. Si alguien me sirve, mi Padre le dará honor.
12,27 Me siento turbado ahora. ¿Diré acaso: Padre, líbrame de esta hora? Pero no. Pues precisamente llegué a esta hora para enfrentar esta angustia.
+Padre, ¡da gloria a tu Nombre!»
12,28 Entonces se oyó una voz que venía del cielo: «Yo lo he glorificado y lo volveré a glorificar.»
12,29 Algunos de los que estaban allí y que escucharon la voz, decían: «Fue un trueno»; otros decían: «Le ha hablado un ángel.»
12,30 Entonces Jesús hizo esta declaración: «Esa voz no fue por mí, sino por ustedes.

12,31 Ahora es el juicio del mundo; ahora el amo de este mundo va a ser echado fuera.
12,32 Y cuando Yo haya sido levantado de la tierra, atraeré a todos a mí.»
12,33 Jesús daba a entender así de qué modo iba a morir.
12,34 Le contestaron: «La Escritura nos enseña que el Cristo reina para siempre. ¿Cómo dices tú que el Hijo del Hombre va a ser levantado? ¿De quién estás hablando?»
12,35 Jesús les contestó: «La luz está entre ustedes solamente por un poco de tiempo. Caminen mientras tengan luz, antes de que la noche caiga sobre ustedes: el que camina en la oscuridad no sabe a dónde va.
12,36 Mientras tengan la luz, crean en ella y serán hijos de la Luz.» Así habló Jesús; se fue y se escondió.

Prefirieron la reputación que viene de los hombres

12,37 +Después de tantas señales milagrosas que Jesús había hecho delante de ellos, los judíos no creyeron en él.
12,38 Tenía que cumplirse lo escrito por Isaías: *Señor, ¿quién ha dado crédito a nuestras palabras? ¿A quién descubriste los secretos de nuestra salvación?*
12,39 Así es que no se pudieron convencer: Isaías lo dice en otro lugar:
12,40 «*Se cegaron sus ojos y se endureció su corazón, para no ver ni comprender, no quieren convertirse a Mí ni que Yo los sane.»*
12,41 Esto dijo Isaías porque vio su Gloria y de El habló.
12,42 A pesar de todo, muchos creyeron en él, aun entre los jefes; pero no se atrevían a profesar en público su fe por miedo a que los fariseos los echarán fuera.
12,43 Prefirieron ser considerados por los hombres antes que glorificados por Dios.
12,44 Jesús clamó con voz fuerte: «El que cree en mí, en realidad no cree en mí sino en aquel que me ha enviado.
12,45 El que me ve, ve al que me envía.
12,46 Yo he venido al mundo como luz, para que todo el que crea en mí no permanezca en tinieblas.
12,47 Al que escucha mi Palabra pero no la obedece, no seré yo quien lo condene, porque yo no he venido a condenar al mundo sino a salvarlo.
12,48 El que me desprecia y no hace caso de mi Palabra, tiene quien lo juzgue y condene: será mi propia Palabra; ella lo juzgará el último día.
12,49 Porque yo no hablo por mi propia cuenta: el Padre que me envió me encargó lo que debo decir y cómo decirlo.
12,50 Por mi parte, yo sé que su decreto es vida eterna, y entrego mi mensaje tal como me lo encargó mi Padre:»

SEGUNDA PARTE: JESUS CUMPLE SU OBRA

13.1 +Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de salir de este mundo
para ir al Padre,
así como había amado a los suyos
que quedaban en el mundo,
los amó hasta el extremo.

Jesús lava los pies de sus discípulos

13,2 +Hicieron la Cena. Ya el diablo había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, el proyecto de entregar a Jesús.
13,3 Y él sabía que el Padre había puesto todas las cosas en sus manos, y que de Dios había salido y a Dios volvía.
13,4 Se levantó mientras cenaba, se quitó el manto,
13,5 se ató una toalla a la cintura y echó agua en un recipiente. Luego se puso a lavarles los pies a sus discípulos y se los secaba con la toalla.
13,6 Cuando llegó el turno a Simón Pedro, éste le dijo: «Tú, *Señor,* ¿me vas a lavar los pies a mí?»
13,7 Jesús le contestó: «Tú no puedes comprender ahora lo que yo estoy haciendo. Lo comprenderás después.»

13,8 Pedro le dijo: «A mí nunca me lavarás los pies.» Jesús respondió: «Si no te lavo, no podrás compartir conmigo.»
13,9 Entonces Pedro le dijo: *«Señor,* si es así, lávame no solamente los pies, sino también las manos y la cabeza.»
13,10 Jesús le respondió: «Esto no es necesario para el que se ha bañado, pues está del todo limpio. Ustedes están limpios, aunque no todos.»
13,11 Jesús sabía quién lo iba a entregar; por eso dijo: «No todos están limpios.»
13,12 Cuando terminó de lavarles los pies y se volvió a poner el manto, se sentó a la mesa y dijo: «¿Entienden lo que he hecho con ustedes?
13,13 Ustedes me llaman: el Maestro y el Señor. Y dicen verdad, pues lo soy.
13,14 Si yo, siendo el *Señor* y el Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros.
13,15 Les he dado un ejemplo, para que hagan lo mismo que yo hice con ustedes.
13,16 Porque, en verdad, les digo: el servidor no es más que su patrón, y el enviado no es más que el que lo envía.
13,17 Pues bien, ustedes saben estas cosas: ¡felices si las ponen en práctica!
13,18 No lo digo por todos ustedes, porque conozco a los que he escogido, y se va a verificar lo dicho por la Escritura: *El que come el pan conmigo, se levantará contra mí.*
13,19 Se lo digo de antemano, antes de que suceda, para que, después de sucedido, ustedes crean que Yo Soy.
13,20 En verdad, les digo: El que recibe al qué yo envío, a mí me recibe, y el que me recibe a mí, recibe al que me envió:»
13,21 Después de decir estas cosas, Jesús se conmovió y dijo con toda claridad: «En verdad, les digo: uno de ustedes me va a entregar.»
13,22 Los discípulos se miraban unos a otros, pues no sabían a quién se refería.
13,23 Uno de ellos, el discípulo a quien Jesús más amaba; estaba recostado junto a él en la mesa.
13,24 Simón Pedro le hizo señas para que preguntara a Jesús de quién hablaba.
13,25 El discípulo se inclinó sobre el pecho de Jesús y le preguntó: *«Señor,* ¿quién es?»
13,26 Jesús le contestó: «Voy a remojar un poco de pan. Al que se lo de, ése es.» Mojó un poco de pan en la salsa y se lo pasó a Judas, el Iscariote, hijo de Simón.
13,27 Cuando Judas tomó el pan, Satanás entró en él. Entonces Jesús le dijo: «Lo que vas a hacer, hazlo pronto.»
13,28 Ninguno de los que estaban a la mesa comprendió por qué Jesús le decía eso.
13,29 Como Judas llevaba la bolsa, algunos creyeron que Jesús quiso decirle: «Anda a comprar lo que falta para la Fiesta», o bien: «Anda a dar algo a los pobres.»
13,30 Judas se comió el pedazo de pan y salió inmediatamente. Era de noche.
13,31 Cuando Judas salió, Jesús dijo: «Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios , es glorificado en él.
13,32 Y si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará, ¡y pronto lo glorificará!

13,33 [+]Hijos míos, yo estaré con ustedes por muy poco tiempo. Ustedes me van a buscar... Les digo ahora lo mismo que dije a los judíos: Ustedes no pueden ir a donde yo voy.
13,34 Les doy este mandamiento nuevo: que se amen unos a otros. Ustedes se amarán unos a otros como yo los he amado.
13,35 Así reconocerán todos que ustedes son mis discípulos si se tienen amor unos a otros.»
13,36 Simón Pedro le dijo: *«Señor,* ¿a dónde vas?» Jesús le respondió: «Donde yo voy, tú no puedes seguirme ahora; pero me seguirás después:»
13,37 Pedro le dijo. *«Señor,* ¿por qué no puedo seguirte ahora? Estoy dispuesto a dar mi vida por ti.»
13,38 Jesús respondió: «Tú, ¿dar tu vida por mí? En verdad, te digo: antes que cante el gallo, me habrás negado tres veces.»

Yo voy al Padre

14,1 [+]«No se turben: ustedes creen en Dios: crean también en mí.
14,2 En la Casa de mí Padre hay muchas mansiones, y voy allá a prepararles un lugar (si no fuera así, se lo habría dicho).

14,3 Pero, si me voy a prepararles un lugar, es que volveré y los llevaré junto a mí, para que, donde yo estoy, estén también ustedes.
14,4 Para ir a donde voy, ustedes saben el camino.»
14,5 Tomás le dijo: «Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo vamos a conocer el camino?»
14,6 Jesús contestó: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie viene al Padre sino por mí.
14,7 Si me conocen a mí, también conocerán al Padre. Desde ya, ustedes lo conocen y lo han visto.»
14,8 Felipe le dijo: «Señor, muéstranos al Padre y- eso nos basta.»
14,9 Jesús respondió: «Hace tanto tiempo que estoy con ustedes ¿y todavía no me conoces, Felipe? El que me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo, pues, dices: Muéstranos al Padre? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y que el Padre está en mí?
14,10 Las palabras que les he dicho no vienen de mí: el Padre, que está en mí, es el que hace sus obras.
14,11 Créanme: Yo estoy en el Padre, y el Padre está en mí; al menos créanlo por esas obras.
14,12 El que cree en mí hará cosas mayores. Porque yo voy al Padre
14,13 y lo que ustedes pidan en mi Nombre, lo haré yo, para que el Padre sea glorificado en su Hijo.
14,14 Y también, si me piden algo en mi Nombre, yo lo haré.
14,15 Si ustedes me aman, guardarán mis mandamientos,
14,16 y yo rogaré al Padre y les dará otro intercesor que permanecerá siempre con ustedes.
14,17 Este es el Espíritu de Verdad, que el mundo no puede recibir porque no lo ve ni lo conoce. Pero ustedes lo conocen, porque él permanece con ustedes, y estará en ustedes.
14,18 No los dejaré huérfanos sino que vengo a ustedes.
14,19 Dentro de poco, el mundo ya no me verá, pero ustedes me verán, porque yo vivo, y ustedes también vivirán.
14,20 En ese día ustedes comprenderán que yo estoy en mi Padre, y que ustedes están en mí, y yo en ustedes.
14,21 El que conoce mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama. Y mi Padre amará al que me ama a mí, y yo también lo amaré y me mostraré a él.»
14,22 Judas (no el Iscariote) le preguntó: «Señor, ¿por qué hablas de mostrarte solamente a nosotros, y no al mundo?»
14,23 Jesus respondió: «Si alguien me ama, guardará mis palabras, y mi Padre lo amará y vendremos a él para hacer nuestra morada en él.
14,24 El que no me ama no guarda mis palabras, pero mi palabra no es mía, sino del Padre que me envía.
14,25 Les he hablado mientras estaba con ustedes.
14,26 En adelante el Espíritu Santo Intérprete, que el Padre les enviará en mi Nombre, les va a enseñar todas las cosas y les recordará todas mis palabras.
14,27 Les dejo la paz, les doy mi paz. La paz que yo les doy no es como la que da el mundo. Que no haya en ustedes ni angustia ni miedo.
14,28 Ya han oído lo que les dije: Me voy, pero vengo a ustedes. Si ustedes me amaran, se alegrarían de que voy al Padre, pues el Padre es mayor que yo.
14,29 Les digo estas cosas antes que sucedan, para que, cuando sucedan, ustedes crean.
14,30 Ya no hablaré con ustedes, porque se acerca el Amo de este mundo. En mí no hallará nada que le pertenezca;
14,31 más bien con eso conocerá el mundo que yo amo al Padre y hago lo que el Padre me encomendó. ¡Levántense, salgamos de aquí!»

Yo soy la vid: Produzcan frutos en mí

15,1 [+]«Yo soy la Vid verdadera, y mi Padre el viñador.
15,2 Si alguna de mis ramas no *produce fruto,* él la corta; y limpia toda rama que *produce fruto* para que dé más.
15,3 Ustedes ya están limpios: la palabra que les he dirigido los ha purificado.
15,4 Permanezcan en mí y yo permaneceré en ustedes.
Como la rama no puede *producir fruto* por sí misma si no permanece en la planta, así tampoco pueden ustedes *producir frutos* si no permanecen en mí.
15,5 Yo soy la Vid y ustedes las ramas. Si alguien permanece en mí, y yo en él, *produce mucho fruto,* pero sin mí no pueden hacer nada.

15,6 El que no se quede en mí, será arrojado afuera y se secará como ramas muertas: hay que recogerlas y echarlas al fuego, donde arden.
15,7 Si se quedan en mí, y mis palabras permanecen en ustedes, todo lo que deseen lo pedirán, y se les concederá.
15,8 Mi Padre encuentra su gloria en esto: que ustedes *produzcan mucho fruto,* llegando a ser con esto mis auténticos discípulos.
15,9 Yo los he amado a ustedes como el Padre me ama a mí: permanezcan en mi amor.
15,10 Si guardan mis mandatos, permanecerán en mi amor, así como yo permanezco en el amor del Padre, guardando sus mandatos.
15,11 Yo les he dicho todas estas cosas para que en ustedes esté mi alegría, y la alegría, de ustedes sea perfecta.
15,12 Mi mandamiento es éste: Amense unos con otros, como: yo los he amado.
15,13 No hay amor más grande que éste: dar la vida por sus amigos.
15,14 Ustedes son mis amigos si cumplen lo que les mando.
15,15 Ya no les diré servidores, porque un servidor no sabe lo que hace su patrón. Les digo: amigos, porque les he dado a conocer todo lo que aprendí de mi Padre.
15,16 Ustedes no me escogieron a mí. Soy yo quien los escogí a ustedes y los he puesto para que vayan y *produzcan fruto,* y ese, fruto permanezca. Y quiero que todo lo que pidan al Padre en mi Nombre, él se lo dé.
15,17 Yo les ordeno esto: que se amen unos a otros.

El mundo odia a Jesús y a los suyos

15,18 +Cuando el mundo los *odie,* recuerden que, primero que a ustedes, el mundo me *odió* a mí.
15,19 No sería lo mismo si ustedes fueran del mundo, pues el mundo ama lo que es suyo.
15,20 Pero ustedes no son del mundo, sino que yo los elegí de en medio del mundo; por eso el mundo los *odia.* Acuérdense de lo que les dije: el servidor no es más que su patrón; si me persiguieron a mí, también los perseguirán a ustedes. ¿Hicieron caso de mi enseñanza? Tampoco escucharán la predicación de ustedes.
15,21 Les harán todo esto por causa de mi Nombre, porque no conocen al que me envió.
15,22 Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado. Pero ahora están en pecado y no se pueden disculpar.
15,23 Quien me *odia* a mí, *odia* también a mi Padre.
15,24 Si no hubiera hecho ante ellos cosas que antes nadie había hecho, no estarían en pecado. Pero las han visto y me *odian* a mí, y a mi Padre.
15,25 Así se cumple la palabra escrita en su Biblia: *Me han odiado sin causa alguna.*

El Espíritu vendrá

15,26 +Yo les enviaré, desde el Padre, el Espíritu de la Verdad, que procede del Padre. Este Intercesor, cuando venga, presentará mi defensa.
15,27 Y ustedes también hablarán en mi favor, pues han estado conmigo desde el principio.

16,1 De antemano les digo estas cosss para que no se acobarden.
16,2 Los judíos los expulsarán de sus comunidades. Más aún, viene la hora en que cualquiera que los mate creerá estar sirviendo a Dios.
16,3 Y actuarán así porque no conocen al Padre ni a mí.
16,4 Pero de antemano se lo advierto para que, cuando llegue la hora, recuerden que se lo había dicho.
No les había dicho todo esto al principio, porque estaba con ustedes,
16,5 pero ahora, me voy a juntarme con el que me envió.
16,6 Me voy: esta palabra los llena de tristeza, y ninguno de ustedes me pregunta a dónde voy.
16,7 En verdad, les conviene que yo me vaya, porque si no me voy, el Intercesor no vendrá a ustedes. Pero si me voy, se lo mandaré.
16,8 Cuando él venga, rebatirá las mentiras del mundo, y mostrará cuál ha sido el pecado, quiénes el Justo y quién es condenado.
16,9 ¿Cuál ha sido el pecado? No creyeron en mí.

16,10 ¿Quién es el Justo? Soy yo, pero ya no me verán porque voy al Padre.
16,11 ¿Quién es el condenado? El Amo de este mundo que ya ha sido sentenciado.
16,12 Tengo muchas cosas más que decirles, pero ustedes no pueden entenderlas ahora.
16,13 Y cuando venga él, el Espíritu de la Verdad, los introducirá a la verdad total.
El no vendrá con un mensaje propio sino que les dirá, lo que ha escuchado, y les anunciará las cosas futuras.
16,14 Me glorificará porque recibirá de lo mío para revelárselo a ustedes.
16,15 Todo lo que tiene el Padre también es mío. Por eso les he dicho que recibirá de lo mío para anunciárselo.»

Dentro de poco no me verán

16,16 +«Dentro de poco tiempo ya no me verán. Pero en un poco tiempo más me volverán a ver.»
16,17 Algunos discípulos se preguntaron: «¿Qué querrá decir esto de que dentro de poco tiempo ya no me verán, y un poco tiempo más me volverán a ver? ¿Y eso de que me voy al Padre?»
16,18 Y se preguntaban: «¿A qué se refiere este "dentro de poco"? No le entendemos.»
16,19 Jesús se dio cuenta que querían hacerle preguntas, y les dijo: «Ustedes están desorientados porque les dije que dentro de poco tiempo no me verán y un poco después me volverán a ver.
16,20 En verdad les digo: Ustedes llorarán y se llenarán de pena mientras que el mundo gozará. Ustedes estarán apenados, pero esa tristeza se convertirá en alegría.
16,21 En el momento de dar a luz, la mujer se aflige porque le llega la hora del dolor. Pero, después que ha nacido la criatura, se olvida de las angustias por su alegría tan grande: ¡en el mundo ha nacido un hombre!
16,22 Así también ustedes ahora sienten pena, pero, cuando los vuelva a ver, su corazón se llenará de alegría, y nadie podrá quitarles esa alegría.
16,23 Ese día, ya no tendrán que hacerme más preguntas. En verdad, les digo: todo lo que pidan al Padre en mi Nombre, él se lo dará.
16,24 Hasta ahora no han pedido nada invocando mi Nombre: pidan, y recibirán, y su gozo será completo.
16,25 Hasta ahora los he instruido por medio de comparaciones; pero viene la hora en que ya no los instruiré en esta forma, sino que les hablaré claramente del Padre.
16,26 En ese día pedirán en mi Nombre y no será necesario que yo los recomiende ante el Padre,
16,27 pues el Padre los ama, porque ustedes me aman y creen que yo he salido de Dios.
16,28 Salí del Padre y vine al mundo; ahora dejo este mundo y vuelvo al Padre.»
16,29 Los discípulos le dijeron: «Ahora sí que hablas claramente, sin usar comparaciones.
16,30 Ahora sabemos que tú lo sabes todo, sin esperar que te hagan preguntas. Por eso creemos que tú has salido de Dios.»
16,31 Jesús respondió. «¿Ustedes dicen que creen?
16,32 Viene la hora, y ya ha llegado, en la que se irán cada uno por su cuenta y me dejarán solo. En realidad no estoy solo: el Padre está conmigo.
16,33 Se lo he dicho, todo para que tengan paz en mí. Ustedes encontrarán persecuciones en el mundo, pero ¡sean valientes) Yo he vencido al mundo.»

Oración de Jesús por el nuevo Pueblo Santo

17,1 +Cuando terminó este discurso, Jesús elevó los ojos al cielo y dijo: «Padre, ha llegado la hora: da gloria a tu Hijo para que tu Hijo te dé gloria a ti,
17,2 usando el poder que a él le diste sobretodos los mortales, para comunicar la vida eterna a todos aquellos que le diste a él.
17,3 Pues ésta es la vida eterna: *conocerte* a ti, único Dios verdadero, y al que enviaste, Jesús, el Crislo.
17,4 Te he glorificado en la tierra, cumpliendo la obra que me habías encargado.
17,5 Ahora tú, Padre, dame junto a ti la misma Gloria que tenía a tu lado desde antes que comenzara el mundo.
17,6 He manifestado tu Nombre a los que me diste apartándolos del mundo. Tuyos eran y me los diste y han guardado tu palabra.
17,7 Ahora ellos *reconocen* que viene de ti todo lo que me diste.

17,8 Las palabras que me confiaste, se las he entregado y las han recibido. *Reconocieron* verdaderamente que yo he salido de ti, y creen que tú me enviaste.
17,9 Yo ruego por ellos. No ruego por el mundo, sino por los que tú me diste, que ya son tuyos
17,10 -todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío-, y yo he sido glorificado en ellos.
17,11 Yo ya no estoy en el mundo, pero ellos se quedan en el mundo, mientras yo vuelvo a ti. Padre Santo, guárdalos en ese tu Nombre que a mí me diste, para que todos sean uno como nosotros.
17,12 Cuando estaba con ellos, los guardaba en tu Nombre y cuidaba de ellos, y ninguno se perdió, sino el que llevaba en sí la perdición, con lo que se cumplió la Escritura.
17,13 Ahora vuelvo a ti y digo esto mientras estoy en el mundo, para que tengan en ellos la plenitud de mi alegría.
17,14 Les he dado tu mensaje y por eso los odia el mundo, porque ellos no son del mundo, como yo tampoco soy del mundo,
17,15 No te pido que los saques del mundo, pero sí que los defiendas del Maligno.
17,16 Ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.
17,17 Hazlos santos según la verdad: tu Palabra es la verdad.
17,18 Así como tú me enviaste al mundo, así yo también los envío al mundo,
17,19 y por ellos voy al sacrificio que me hace santo, para que ellos también sean verdaderamente santos.
17,20 No ruego solamente por ellos, sino también por todos aquellos que por su palabra creerán en mí.
17,21 Que todos sean uno como Tú, Padre, estás en Mí, y Yo en Ti. Sean también uno en nosotros: así el mundo creerá que tú me has enviado.
17,22 Esa Gloria que me diste, se la di a ellos, para que sean uno como tú y yo somos uno.
17,23 Así seré yo en ellos y tú en mí, y alcanzarán la perfección en esta unidad. Entonces el mundo *reconocerá* que tú me has enviado y que yo los he amado como tú me amas a mí.
17,24 Esos que me has dado, Padre, yo quiero que allí donde estoy yo, estén también conmigo y contemplen la gloria, que tú me diste, porque me amabas, antes que comenzara el mundo.
17,25 Padre Justo, el mundo no te *ha conocido,* mientras que yo te *conocía,* y éstos a su vez *han conocido* que tú me has enviado.
17,26 Yo les he enseñado tu Nombre y seguiré enseñándolo; y así, el amor con que me amaste estará en ellos; y yo también estaré en ellos.»

Arrestan y llevan preso a Jesús

18,1 Cuando terminó estos discursos, Jesús pasó con sus discípulos al otro lado del estero de Cedrón. Ahí había un huerto donde entró con sus discípulos.
18,2 Pero también: Judas, el que lo entregaba, conocía este lugar porque Jesús se había reunido muchas veces allí con sus discípulos.
18,3 Llevó, pues, consigo soldados del batallón y policías mandados por los jefes de los sacerdotes y los fariseos y llegó allí con lintemas, antorchas y armas.
18,4 Jesús sabía lo que le iba a pasar. Se adelantó y preguntó: «¿A quién buscan?»
18,5 Contestaron: «A Jesús de Nazaret.» Jesús dijo: «Yo soy.» (Judas, el traidor, estaba también en medio de ellos.)
18,6 Cuando Jesús dijo: «Yo soy», retrocedieron y cayeron al suelo.
18,7 Les preguntó de nuevo: «¿A quién buscan?» Dijeron: «A Jesús de Nazaret.»
18,8 Jesús les dijo: «Ya les he dicho que soy yo. Si me buscan a mí, dejen irse a éstos.»
18,9 Con lo que se cumplió la palabra que él había dicho: «No he perdido a ninguno de los que tú me has dado.»
18,10 Simón Pedro tenía una espada, la sacó e hirió a Malco, siervo del Sumo Sacerdote, cortándole la oreja derecha.
18,11 Jesús dijo a Pedro: «Coloca tu espada en su lugar, ¿acaso no beberé la copa que mi Padre me da a beber?»
18,12 Entonces la tropa, con su jefe y los policías enviados por los judíos, se apoderaron de Jesús, le amarraron las manos
18,13 y lo llevaron primero donde Anás. Este Anás era suegro del Sumo Sacerdote Caifás;
18,14 y Caifás es el que había dicho a los judíos: «Es necesario que muera un hombre por el pueblo.»
18,15 Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Como ese otro discípulo era conocido del Sumo Sacerdote, pudo entrar en el patio de la casa al mismo tiempo que Jesús.

18,16 Pedro quedó afuera, junto a la puerta; hasta que el otro discípulo; conocido del Sumo Sacerdote, salió y habló con la portera, que lo dejó entrar.
18,17 La portera dijo a Pedro: «A lo mejor tú también eres de dos discípulos de ese hombre.» A lo que Pedro respondió: «No, no lo soy».
18,18 Hacía frío. Los sirvientes y los guardias tenían prendido un fuego con ascuas y se calentaban. Pedro estaba junto a ellos, calentándose también.
18,19 El Sumo Sacerdote preguntó a Jesús acerca de sus discípulos y de su enseñanza. Jesús contestó:
18,20 «Yo he hablado abiertamente al mundo. He enseñado en la casa de oración y en el Templo, en los lugares donde se reúnen todos los judíos. No he hablado nada en secreto.
18,21 ¿Por qué me preguntas a mí? Pregúntales a los que me han escuchado: ellos saben lo que yo he enseñado.»
18,22 Al oír esto, uno de los policías que estaba allí dio a Jesús una bofetada en la cara, diciendo: «¿Es ésa la manera de contestar al Sumo Sacerdote?»
18,23 Jesús contestó: «Si he hablado mal, muéstrame en qué, pero si he hablado bien, ¿por qué me pegas?»
18,24 Anás lo envió atado donde Caifás, el Sumo Sacerdote.
18,25 Simón Pedro quedó calentándose en el patio. Le preguntaron: «¿No eres tú también uno de sus discípulos?» El lo negó: «No lo soy.»
18,26 Uno de los servidores del Sumo Sacerdote, pariente del hombre al que Pedro le había cortado la oreja, le dijo: «¿No te vi con él en el huerto?»
18,27 De nuevo negó Pedro y en seguida cantó el gallo.

Jesús, juzgado por el poder político

18,28 [+]Amanecía. Llevaron a Jesús desde la casa de Caifás al tribunal del gobernador. Los judíos no entraron, porque, con sólo estar en casa de paganos, se habrían hecho impuros y ya no habrían podido celebrar la Pascua.
18,29 Pilato, pues, salió a ellos y les preguntó «¿De qué acusan a este hombre?»
18,30 Le contestaron: «Si no fuera un malhechor, no lo habríamos traído ante ti.»
18,31 Pilato les dijo: «Llévenselo y júzguenlo según su ley.» Los judíos contestaron: «No tenemos autorización para aplicar pena de muerte.»
18,32 Con esto se iba a cumplir la palabra que dijo Jesús sobre la manera como iba a morir.
18,33 Pilato volvió a entrar al tribunal, llamó a Jesús y le preguntó: «¿Eres tú el Rey de los judíos?»
18,34 Jesús le contestó: «¿Viene de ti esta pregunta o repites lo que otros te han dicho de mí?»
18,35 Pilato contestó: «¿Soy judío yo? Tu pueblo y los jefes de los sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?»
18,36 Jesús contestó: «Mi realeza no procede de este mundo; si fuera rey como los de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reinado no es de acá.»
18,37 Pilato le preguntó: «Entonces, ¿tú eres rey?»
Jesús contestó: «Tu lo has dicho: Yo soy Rey. Para esto nací, para esto vine al mundo, para ser testigo de la Verdad. Todo hombre que está de parte de la verdad, escucha mi voz.»
18,38 Pilato le dijo: «¿Qué es la verdad?»
Pilato salió de nuevo donde estaban los judíos y les dijo: «No encuentro ningún motivo para condenar a este hombre.
18,39 Pues bien, es costumbre en la Pascua que yo les devuelva a un reo. ¿Quieren que deje en libertad al Rey de los judíos?»
18,40 Los judíos empezaron a gritar: «A ése no. Suelta mejor a Barrabás.» Y Barrabás era un bandido.

19,1 Entonces Pilato ordenó que tomaran a Jesús y lo azotaran.
19,2 Luego, los soldados tejieron una corona con espinas, se la pusieron en la cabeza y le colgaron en los hombros una capa de color rojo como usan los reyes.
19,3 Y se acercaban a él y le decían: «¡Viva el rey de los judíos!» Y le daban bofetadas.
19,4 Pilato volvió a salir, y les dijo: «Miren, lo voy a traer de nuevo para que sepan que no encuentro ningún motivo para condenarlo.»
19,5 Entonces salió Jesús afuera llevando, la corona de espinas y el manto rojo. Pilato les dijo: «Aquí está el hombre.»

19,6 Al verlo, las jefes de los sacerdotes y los policías del Templo comenzaron a gritar. «¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!» Pilato contestó: «Tómenlo ustedes y crucifíquenlo. Yo no encuentro motivo para condenarlo.»
19,7 Los judíos contestaron: «Nosotros tenemos una Ley y según esta Ley debe morir, porque se hizo pasar por Hijo de Dios.»
19,8 Cuando Pilato escuchó esto, tuvo más miedo.
19,9 Volvió al tribunal y preguntó a Jesús: «¿De dónde eres tú?» Pero Jesús no le contestó palabra.
19,10 Por lo que Pilato le dijo: «¿No me contestas a mi? ¿No sabes que está en mi mano dejarte libre o mandarte crucificar?»
19,11 Jesús respondió: «Tú no tendrías ningún poder sobre mí, si no lo hubieras recibido de lo Alto. Por eso, el que me entregó a ti tiene mayor pecado que tú.»
19,12 Desde este momento, Pilato buscaba la manera de dejarlo en libertad Pero los judíos comenzaron a gritar: «Si lo dejas libre, no eres amigo del César; porque todo el que se proclama rey va contra el César.»
19,13 Al oír esto Pilato, hizo comparecer a Jesús ante el pueblo y lo sentó en el tribunal, en el patio llamado del Empedrado (en hebreo Gabatá).
19,14 Era el día de la preparación de la Pascua, alrededor del mediodía, Pilato dijo a los judíos: «Ahí tienen a su rey.»
19,15 Ellos gritaron: «¡Fuera!, ¡fuera!, «crucifícalo!» Pilato les respondió: «¿Debo yo crucificar a su rey?» Los jefes de los sacerdotes contestaron. «No tenemos más rey que el César.»
19,16 Entonces Pilató les entregó a Jesús para que fuera crucificado.

Jesús es crucificado

19,17 Ellos se apoderaron de Jesús; él mismo llevaba la cruz a cuestas y salió a un lugar llamado la Calavera, que en hebreo se dice Gólgota.
19,18 Allí lo crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado y en el medio a Jesús.
19,19 Pilato mandó escribir un letrero y ponerlo sobre la cruz. Tenía escrito: «Jesús de Nazaret, Rey de los Judíos.»
19,20 Muchos judíos leyeron este letrero, pues el lugar donde Jesús fue crucificado estaba cerca de la ciudad, y el letrero estaba escrito en tres idiomas: en hebreo, en latín y en griego.
19,21 Entonces, los jefes de los sacerdotes de los judíos fueron a decir a Pilato: «No pongas: "Rey de los judíos", sino "El que se dijo ser rey de los judíos".»
19,22 Pilato contestó: «Lo que he escrito, está escrito.»
19,23 Cuando los soldados pusieron en la cruz a Jesús, se repartieron su ropa en cuatro partes iguales, una para cada soldado. En cuanto a la túnica de Jesús, que era sin costura, de una sola pieza, decidieron:
19,24 «No la rompamos, más bien echémosla a la suerte, a ver de quién será.» Así se cumplió una profecía que dice: *Se repartieron mi ropa y sortearon mi túnica.* Así fue cómo actuaron los soldados.

Ultimas palabras de Jesús

19,25 [+]Junto a la cruz de Jesús estaba su madre, y la hermana de su madre, María, esposa de Cleofás, y María de Magdala.
19,26 Jesús, al ver a la Madre, y junto a ella a su discípulo al que más quería, dijo a la Madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo.»
19,27 Después dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre.» Desde ese momento, el discípulo se la llevo a su casa.
19,28 [+]Después de eso, sabiendo Jesús que ya todo se había cumplido, dijo: «Tengo sed.» Y con esto también se cumplió una profecía.
19,29 Había allí un jarro lleno de vino agridulce. Pusieron en una caña una esponja llena de esa bebida y la acercaron a sus labios.
19,30 Cuando hubo probado el vino, Jesus dijo: «Todo está cumplido.» Inclinó la cabeza y entregó el espíritu.

Le abrió el costado y salió sangre y agua

19,31 +Era el día de la Preparación de la Pascua. Los judíos no querían que los cuerpos quedaran en cruz el día siguiente, pues este sábado era un día muy solemne. Por eso, pidieron a Pilato que hiciera quebrar las piernas a los que estaban crucificados para después retirarlos.
19,32 Vinieron, pues, los soldados y les quebraron las piernas al primero y al otro de los que habían sido crucificados con Jesús.
19,33 Al llegar a Jesús, vieron que ya estaba muerto. Así es que no le quebraron las piernas,
19,34 sino que uno de los soldados le abrió el costado de una lanzada y al instante salió sangre y agua
19,35 El que lo vio lo declara para ayudarles en su fe, y su testimonio es verdadero. El mismo sabe que dice la verdad.
19,36 Esto sucedió para que se cumpliera la Escritura, que dice: *No le quebrarán ni un solo hueso,*
19,37 y en otra parte, dice: *Contemplarán al que traspasaron.*
19,38 +Después de esto, José, del pueblo de Arimatea, se presentó a Pilato. Era discípulo de Jesús, pero en secreto, por miedo a los judíos. Pidió a Pilato la autorización para retirar el cuerpo de Jesús y Pilato se la concedió. Vino y retiró el cuerpo de Jesús.
19,39 También vino Nicodemo, el que había ido de noche a ver a Jesús. Trajo como cien libras de mirra perfumada y áloe.
19,40 Envolvieron el cuerpo de Jesús con lienzos perfumados con esta mezcla de aromas, según la costumbre de enterrar de los judíos.
19,41 Cerca del lugar donde crucificaron a Jesús, había un huerto, y en el huerto, un sepulcro nuevo, donde nadie había sido enterrado.
19,42 Aprovecharon entonces este sepulcro cercano para poner ahí el cuerpo de Jesús, porque estaban en la Preparación de la fiesta de los judíos.

El Señor ha resucitado

20,1 +El primer día de la semana, muy temprano, cuando todavía estaba oscuro, María Magdalena fue a visitar el sepulcro. Vio que la piedra de entrada estaba removida.
20,2 Fue corriendo en busca de Simón Pedro y del otro discípulo a quien Jesus más amaba, y les dijo: «Han sacado al *Señor* de la tumba y no sabemos dónde lo han puesto.»
20,3 Pedro y el otro discípulo partieron al sepulcro.
20,4 Corrían los dos juntos. Pero el otro discípulo corría más que Pedro y llegó primero al sepulcro.
20,5 Se agachó y vio los lienzos en el suelo, pero no entró.
20,6 Después llegó Pedro. Entró a la sepultura y vio los lienzos tumbados.
20,7 El sudario que pasaba sobre la cabeza no estaba tumbado como los lienzos, sino enrollado en su mismo lugar.
20,8 El otro discípulo, que había llegado primero, entró a su vez, vio y creyó.
20,9 Aún no habían comprendido la Escritura, según la cual Jesús debía resucitar de entre los muertos.
20,10 Entonces los dos discípulos se fueron a casa.

20,11 +María estaba llorando afuera, cerca s del sepulcro. Mientras lloraba, se agachó sobre el sepulcro,
20,12 y vio a dos ángeles de blanco, sentados, uno a la cabecera y el otro a los pies, en donde había estado el cuerpo de Jesús.
20,13 Ellos le dijeron: «Mujer, ¿por qué lloras?» Les respondió: «Porque se han llevado a mi *Señor,* y no sé dónde lo han puesto.»
20,14 Al decir esto, miró por atrás y vio a Jesús de pie, pero no lo reconoció.
20,15 Le dijo Jesús: «Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?» Ella, creyendo que sería el cuidador del huerto, le contestó: «Señor, si tú lo has sacado, dime dónde lo pusiste y yo me lo llevaré.»
20,16 Jesús le dijo: «María.» Entonces ella se dio vuelta y le dijo: «Rabboní», que en hebreo significa «maestro mío».
20,17 «Suéltame, le dijo Jesús, pues aún no he vuelto donde mi Padre: anda a decirles a mis hermanos que subo donde mi Padre, que es Padre de ustedes; donde mi Dios, que es Dios de ustedes.»
20,18 María Magdalena fue a anunciar a los discípulos: «He visto al *Señor* y me ha dicho tales y tales cosas.»
20,19 +La tarde de ese mismo día, el primero de la semana, los discípulos estaban a puertas cerradas por miedo a los judíos. Jesús se hizo presente allí, de pie en medio de ellos.

20,20 Les dijo: «La paz sea con ustedes:» Después de saludarlos así, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se llenaron de gozo al ver al *Señor*.
20,21 El les volvió a decir: «La paz esté con ustedes. Así como el Padre me envió a mí, así los envío a ustedes.»
20,22 Dicho esto, sopló sobre ellos: «Reciban el Espíritu Santo;
20,23 a quienes ustedes perdonen, queden perdonados, y a quienes no libren de sus pecados, queden atados.»
20,24 Uno de los Doce no estaba cuando vino Jesús. Era Tomás, llamado el Gemelo.
20,25 Los otros discípulos, pues, le dijeron: «Vimos al *Señor.*» Contestó: «No creeré sino cuando vea la marca de los clavos en sus manos, meta mis dedos en el lugar de los clavos y palpe la herida del costado.»
20,26 Ocho días después, los discípulos estaban de nuevo reunidos dentro, y Tomás con ellos. Se presentó Jesús a pesar de estar las puertas cerradas, y se puso de pie en medio de ellos.
Les dijo: «La paz sea con ustedes.»
20,27 Después dijo a Tomás: «Ven acá, mira mis manos; extiende tu mano y palpa mi costado. En adelante no seas incrédulo, sino hombre de fe.»
20,28 Tomás exclamó: «Tú eres mi *Señor* y mi Dios.»
20,29 Jesús le dijo: «Tú crees porque has visto. ¡Felices los que creen sin haber visto!»

Conclusión del Evangelio

20,30 Muchas otras señales milagrosas hizo Jesús en presencia de sus discípulos, que no están escritas en este libro.
20,31 Estas han sido escritas para que crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; crean, y, por su Nombre, tendrán vida.

Apéndice al libro:
La manifestación de Jesús a orillas del lago

21,1 [+]Después de esto, nuevamente Jesús se hizo presente a sus discípulos en la orilla del lago de Tiberíades. Y se hizo presente como sigue.
21,2 Estaban reunidos Simón Pedro, Tomás el Gemelo, Natanael de Caná de Galilea, los hijos del Zebedeo y otros dos discípulos.
21,3 Simón Pedro les dijo: «Voy a pescar.» Le contestaron: «Nosotros vamos también contigo. Partieron y subieron a la barca. Pero esa noche no pescaron nada.
21,4 Al amanecer, Jesús se presentó en la orilla. Pero los discípulos no podían saber que era él.
21,5 Jesús les dijo: «Muchachos, ¿tienen algo de comer?» Le contestaron: «Nada.»
21,6 Entonces Jesús les dijo: «Echen la red a la derecha y encontrarán pesca.»
Echaron la red y se les hicieron pocas las fuerzas para recogerla red, tan grande era la cantidad de peces.
21,7 El discípulo a quien Jesús más quería dijo a Simón Pedro: «Es el Señor.»
21,8 Cuando Pedro oyó esto de «Es el Señor», se puso la ropa (se la había sacado para pescar) y se echó al agua. Los otros discípulos llegaron a la barca, arrastrando la red llena de peces; estaban como a cien metros de la orilla.
21,9 Cuando bajaron a tierra, encontraron un fuego prendido y sobre las brasas pescado y pan.
21,10 Jesús les dijo: «Traigan de los pescados que acaban de sacar.»
21,11 Simón Pedro subió a la barca y sacó la red llena con ciento cincuenta y tres pescados grandes. Con todo, no se rompió la red.
21,12 Jesús les dijo: «Vengan a desayunar», y ninguno de los discípulos se atrevió a hacerle la pregunta: «¿Quién eres tú?», porque comprendían que era el Señor.
21,13 Jesús se acercó á ellos, tomó el pan y se lo repartió. Lo mismo hizo con los pescados.
21,14 Esta fue la tercera vez que se manifestó a sus discípulos después de haber resucitado de entre los muertos.
21,15 Después que comieron, Jesús dijo a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?» Este contestó: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.» Jesús dijo: «Apacienta mis corderos:»

21,16 Y le preguntó por segunda vez: «Simón, hijo dé Juan, ¿me amas?» Pedro volvió a contestar: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.» Jesús le dijo: «Cuida mis ovejas.»
21,17 Insistió Jesús por tercera vez: «Simón Pedro, hijo de Juan, ¿me quieres?» Pedro se puso triste al ver que Jesús le preguntaba por tercera vez si lo quería. Le contestó: «Señor, tú sabes todo, tú sabes que te quiero.» Entonces Jesús le dijo: «Apacienta mis ovejas.
21,18 En verdad, cuando eras joven, tú mismo te ponías el cinturón e ibas donde querías. Pero, cuando llegues a viejo, abrirás los brazos y otro te amarrará la cintura y te llevará donde no quieras.»
21,19 Jesús lo dijo para que Pedro comprendiera en qué forma iba a morir y dar gloria a Dios.
21,20 Después, Jesús dijo a Pedro: «Sígueme.» Pedro miró atrás y vio que lo seguía también el discípulo a quien Jesús más quería, el que en la cena se había inclinado sobre su pecho y le había preguntado: «Señor, ¿quién es el que te va a entregar?»
21,21 Al verlo Pedro, preguntó a Jesús: «Y, ¿qué va a ser de éste?»
21,22 Jesús le contestó: «Si yo quiero que permanezca hasta mi vuelta, ¿a ti qué te importa? Tú, sígueme.»
21,23 Por eso, corrió la voz entre los hermanos de que ese discípulo no iba a morir, Pero Jesús no dijo a Pedro que no iba a morir, sino, simplemente: «Si yo quiero que permanezca hasta mi vuelta, qué te importa a ti?»

21,24 Este es el mismo discípulo que dio aquí testimonio y escribió todo esto, y nosotros sabemos que dijo la verdad.
21,25 Jesús hizo muchas otras cosas. Si se escribieran una por una, creo que no habría lugar en el mundo para tantos libros.

Libros Tauro
http://www.LibrosTauro.com.ar